COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO Y AMOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Casimiro, Galan. ⁂ *Cristerna, Dama.* ⁂ *Lesbia, Criada.*
Segismundo, Galan. ⁂ *Auristela, Dama.* ⁂ *Flora, Criada.*
Federico, Galan. ⁂ *Turin, Criado.* ⁂ *Nise, Criada.*
Arnesto, Barba. ⁂ *Roberto, Criado.* ⁂ *Música.* *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela y Arnesto, viejo.

Aurist. QUé hace mi hermano? *Arnest.* Ya es
ociosa pregunta esa.
Aurist. Cómo? *Arnest.* Como ya se sabe,
que está::- *Aur.* Di. *Arn.* De esta manera.

Corre una cortina, y se vé Casimiro sentado como llorando.

Aurist. Retírate, y no hagas ruido,
que pues que sin que me sienta
hasta aquí llegué, he de vér,
de estos canceles cubierta,
si por dicha ó por desdicha,
es posible, que algo entienda
de sus tristezas, fiando
á sus solas sus tristezas,
algun cuidado á los ojos,
ó algun descuido á la lengua.
Arnest. Bien podrá ser, pero mucho
lo dudo, segun en esta
galería, que del Tánais
sobre la orilla se asienta,
siempre encerrado, ni habla
ni vé, ni escucha ni alienta. *Vase.*
Aurist. Con todo eso, he de deber
á mi amor esta experiencia;
y pues entre sí suspira,
quiero escuchar de mas cerca.
Casim. Quien tiene de qué quejarse,
qué mal hace si se queja?
porque el delito del llanto
quita el mérito á la pena:
Así yo, porque de mí
zelos mi dolor no tenga,
aun al labio he de impedirle,
que respirar me consienta. *Levántase.*
Por mas que el volcan del pecho,
por mas que del alma el etna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apage, y nieve encienda,
muera pues: mas quién aquí
está? *Llégase junto á Auristela.*
Aurist. Yo soy. *Casim.* Auristela,
tú en acecho á mis locuras?
Aurist. Quándo, Casimiro, atenta
á la pasion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones por si fuera
tal vez posible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios que la sanen,
alivios que las diviertan?
Y ya que hoy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acaso

con que á esta parte te acercas,
no he de volverme, sin que
mi fe y mi amor te merezcan
alguna breve noticia:
y para que te convenzas
de mi ruego ú de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
á quien perdido se halla,
guiarle hasta dar con la sendá.
Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste en tierna
edad sucesor, gozando
conmigo en la primavera
de nuestros infantes años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurel y oliva,
es en sus dos Academias
el certámen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien, que de tanto explendor
fué pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia y Suevia:
A cuya causa, queriendo
Adolfo su anciano César,
gozar la ocasion de verte
sin manejo ni experiencia
de militar disciplina,
intentó invadir tus tierras
en tu primer posesion,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades
en polvo y ceniza envueltas.
En esta edad fué á los dos
ponernos en una fuerza,
porque el rencor no acabase
con la sucesion excelsa
de los coronados Duques
de Rusia, y así, la cuerda
política de los Jueces,
que gobernaban en nuestra
pupilar edad, dispuso,
que yo, fiada á la inclemencia
del Tanais, pasase á Gotia
á criarme en la tutela
de Gustabo nuestro tio;
y tú, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrase,
sin que de vista te pierdas,
te retirases al duro
corazon de las soberbias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuesen tu sagrado, puesto
que muro que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
qué no hará contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tú entre peñas,
tu crianza y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los asedios, los asaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras sí arrastra ese horrible
monstruo, esa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres
y caballos se alimenta:
Y vamos á que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgeos las cajas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apénas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento á la rienda,
ni la noticia al estribo,
quando calzada la espuela,
trenzando el arnés, el hasta
blandida, empezaste en muestra
de que eras rayo oprimido,
á herir con mayor violencia:
bien como el que aprisionado
de túpida nube densa,
quanto mas tímido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan; díganlo vueltas
á tu primero dominio
diez Ciudades; y si estas
no bastan, dígalo yo,
que en fe de que tus fronteras
ya resguardadas estaban,
di á sus umbrales la vuelta;
no tanto atenta al cariño

de

de la patria, quanto atenta
á no sé qué vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareció decencia
de mi decoro durar,
ni huespeda ni extrangera,
en poder de Segismundo,
jóven de tan altas prendas,
como publica la fama,
llena de plumas y lenguas:
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, dió en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me dió mas priesa,
(ah tirano!) porque quando
eso con mi gusto sea,
no se presuma de mí,
que fué mi casamentera
la ocasion; y así previne
que medios y conveniencias
se traten desde tu casa;
porque si le admito, vean,
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga.
Pero esto ahora no es del caso;
y así cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
á atar el discurso vuelva.
Desde aquella pues adulta
edad vencedor, hasta esta
jóven edad, continuadas
las generosas empresas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste á la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de esa vana Deidad ciega,
que (sean dichas ú desdichas)
lo que empieza á dar aumenta.
Esa última victoria
(de quien con tantas tristezas
vuelves, debiendo volver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique; y pues en ella
empeñado solo un trance
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder á poder, llegas
á coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo á tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
qué pasion hay que te postre?
qué dolor hay que te venza?
y mas quando á Suevia ya
tan poca esperanza resta
para volver sobre sí,
pues tarde ó nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrá:: *Casim.* Suspende la lengua,
no la nombres, calla, calla,
no la acuerdes, cesa, cesa:
Pero qué digo! qué afecto,
comunero de mi idea,
me amotina el vasallage
de sentidos y potencias,
obligándoles que rompan
con desmandada obediencia
la ley del silencio? Oh, nunca,
traidoramente halagüeña,
hubieras, como dixiste,
puesto á un perdido en la senda!
porque nunca hubiera yo
complacido á tu cautela,
declarándome, al mirar
quando de mí me enagena,
quanto tras sí me arrebata
solo el nombre de esa fiera.
Mas ay! que al de la Justicia,
qué delinqüente no tiembla?
y ya (ay infeliz!) y ya
que no es posible que pueda
retractar la voz, que tiene
no sé qué cosas de piedra,
que disparada una vez,
no hay como á cobrarse vuelva;
oye, y válgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oido,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de banderas,
él lo intrincado de un monte,

yo lo inculto de una selva:
atentos los dos á un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,
estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta pues pausa astuta
(porque hay precepto que enseña,
que flemática ha de ser
la cólera de la guerra)
estábamos, quando supe
de no sé qué espía secreta,
que Cristerna::- pero ántes
que llegue á hablarte en Cristerna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga de ella
no haga novedad, sabiendo
en qué condicion se asienta.
Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza;
mira si la sobra poco
para ser vana y soberbia.
Desde su primera infancia
no hubo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas y otras,
en el dintel de sus puertas,
ya desplumadas las alas,
ya destroncadas las testas.
No solo pues de Diana
en la venatoria escuela
discípula creció, pero
aun en la altivez severa
con que de Vénus y Amor
el blando yugo desprecia.
No tiene Príncipe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Príncipe tiene, que
sus esquiveces no sienta,
diciendo que ha de quitar,
sin que á sujetarse venga,
del mundo el infame abuso
de que las mugeres sean
acostumbradas vasallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto Imperio
de las armas y las letras.
Con esta noticia, ahora
caerá mejor lo que aquella
espía me dixo, y fué,
que habiendo movido levas
á un tiempo en todo su Estado,
venia á reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo quanto preciso
tan último esfuerzo era
ser numeroso, ántes que
todo á incorporarse venga,
le presenté la batalla,
dexando por la desierta
campaña, al frondoso abrigo,
en órden mi gente puesta.
Bien quisiera él no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperó á que yo
le embistiese dentro de ella.
Hícelo así, y de primero
abordo fué tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas que habia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta,
en desórden la vanguardia
se puso, y una vez esta
rota, ella misma tras sí
llevó las demas defensas:
con que, mezclada mi gente
ya con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
á donde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallé
casi apoderado de ellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroycas señas
de los grabados arneses,
plumas y bandas, no hiciera,
con desesperado empeño,
la última resistencia.
Disputábase este lance,
quan-

quando vimos en la sierra
de infantes y de caballos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por eso el teson dexase
al avance; de manera,
que á un mismo tiempo unas tropas
con la oposicion se alientan:
otras, con las auxîliares
armas que miran tan cerca,
se reparan; y otras, viendo
á quan buena ocasion llegan,
aceleradas avanzan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no sé si mi dicha
ó mi desdicha, que hubiera
puesto los ojos en un
Caballero, por las señas,
que de particular daba,
coronada la cimera;
sobre un peñasco de acero,
de plumas blancas y negras,
él, no sé si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, á mí se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media vuelta,
con dos preguntas de fuego
habló el plomo en dos respuestas.
Fué mas dichosa la mia,
pues repitió el eco de ella:
Ay de mí! desamparando
borren, fuste, estribo y riendas.
Pareceráte que estás
oyendo alguna novela,
y mas si dixese ahora,
que Adolfo, por las caderas
del caballo, vino á dar
casi á los pies de Cristerna,
que entónces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez hay verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por pasar á la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O quién supiera pintarla!
mas será impropiedad necia
detenerme ahora en decir,
que (ó porque no le afligiera
la sobrevista, ó vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse ver) traia
sobre las doradas trenzas
sola una media celada
á la Borgoñota puesta:
una ungarina ó casaca,
en dos mitades abierta,
de acero el pecho vestido
mostraba, de cuya tela,
un tonelete, que no
pasaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bola y de la espuela.
Esta pues nueva Tomiris,
esta pues Floripes nueva,
desempeñara el acaso
de la pasada tragedia,
si al avance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareció á sus Generales,
que á Fusa, primera fuerza
defensable de su Estado,
se retirase, y con ella
el Real cadáver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurasen Reyna, ántes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fué depuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexóse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora, en fe del estrago,
sobre la teñida yerba,
salió llorando otro dia
granates en vez de perlas,
hallé la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que canté la victoria;

mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun vivamente impresa
en mi ofuscada memoria
quedó la sangre de aquella,
no sé si Vénus ó Pálas,
mas Pálas y Vénus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado á que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion si me persuado
á que puedo merecerla:
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio á mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos extremos
de odio y amor, llanto y queja,
rencor y agrado, venganza
y piedad, dolor y ofensa,
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable á mis desdichas,
ni olvidarla ni quererla.
Aurist. Aunque tan extraños son
los sucesos que me cuentas,
yo no he de rendirme á que
mas esperanzas no tengan;
por quanto pudiera ser,
que esos afectos abrieran
el paso á una universal
paz hoy del Norte. *Casim.* Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar que consuelo sea,
para que el alma le estime.
Sale Roberto. Un Soldado, por las señas
de este anillo, dice que
le des de hablarte licencia.
Casim. Dile que entre: este Soldado
es el espía, Auristela,
de quien sé quanto allá pasa.
Rob. No alabes la diligencia, *ap.*
que tampoco falta aquí
quien dé allá de todo cuenta:
tomad y llegad, Soldado. *Vase.*
Sale Turin. Dame tus pies.
Casim. Con bien vengas,
llega á mis brazos. *Turin.* No creo::-
Casim. Qué? *Tur.* Que merecen las nuevas
que traigo ese porte. *Casim.* Pues
qué hay? que dudas? qué rezelas?
habla, que mi hermana puede
oir quanto decir quieras.
Turin. Yo lo agradezco, porque
tambien le toca á su Alteza
mucha parte en mis noticias.
Aurist. A mí? *Turin.* Sí.
Aurist. Cómo? *Turin.* Oye atenta.
Despues que á Fusa, señor,
retiró el campo Cristerna,
y que al cadáver de Adolfo
se hicieron Reales exêquias,
mezclando á un tiempo el Estado
dos acciones tan diversas,
como fúnebre y festivo,
allí la juró por Reyna.
Apénas miró en su frente
la Corona, quando puesta
en pie, la mano en la espada,
dixo en voz de esta manera:
Yo Cristerna, á quien leal
admite y jura Suevia,
como á legítima hija
de Adolfo, acepto la herencia,
no tanto del Reyno, quanto
del dolor de su tragedia:
y así, hago pleyto homenage
sobre estas aras sangrientas,
de no darle sepultura,
hasta que vengada, vea
lavar su sangre con sangre
del agresor de la ofensa:
y aunque nunca al matrimonio
di plática, porque vea
el mundo quando tras sí
esta esperanza me lleva,
mi mano le ofrezco al noble
que le mate ó que le prenda;
y al no noble, quantos puestos,
mercedes y honras pretenda.
Y porque otras veces vieron
los teatros de la guerra,
ser el delinqüente mismo
el que se entregue, á cautela
de ser él el perdonado;
para que esto no acontezca
á Casimiro, de Rusia
Duque, excepto, porque sepa
que no le valdrá, cerrando

á lo ya visto la puerta.
Hasta aquí, señor, contigo
mi noticia habló, ahora entra
lo que á Auristela le toca;
y es, que á este tiempo en la Iglesia
de Segismundo de Gotia
entró en busca de Cristerna
un Embaxador, pidiendo,
de paz, paso por sus tierras,
que ya se vé que está en medio
de Gotia y Rusia Suevia,
para venir en persona
á casar con Auristela,
y llevarla por su Estado:
á que respondió soberbia,
que se fuese, que no habia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia; y él
prosiguió al verla resuelta,
que supiese, que traia
órden, si el paso le niegan,
para intimar que las armas
tomarian la licencia,
que ella negase: con que
otra vez en arma puesta
queda Cristerna en campaña,
al vér que ya sus fronteras
va ocupando Segismundo.

Aurist. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda su Suevia,
divirtiendo por estotra
parte tú. *Casim.* Bien me aconsejas
á la razon de mi estado,
no á la razon de mi pena;
porque cómo puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño á ceño, queja á queja,
ira á ira, agravio á agravio,
daño á daño, fuerza á fuerza?

Aurist. Viendo:: *Casim.* Qué?

Aurist. Que una pasion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroyco pecho;
y mas quando el que se arriesga,
es por honrarse contigo.
Pero cómo hablo yo en esta
persuasion? tú eres quien eres,
y harás, como el ser lo acuerda
siempre lo mejor: el Cielo
te guarde; que á mí en mis quejas
me basta, que Segismundo *ap.*
tan fino á buscarme venga. *Vase.*

Casim. En fin, Turin, que la blanca
mano de esa hermosa fiera
es la talla de mi vida?

Turin. Ahí verás lo que te precia,
pues es su Reyno y su mano
el premio de tu cabeza.

Casim. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
á mí de mí? *Turin.* Fué forzoso.

Casim. Cómo? *Turin.* Como si no hiciera
esto, en un instante estaba
acabada la Comedia,
y yo me holgara por vér
una de este Autor pequeña.

Casim. Pues vive Dios, que he de vér,
ya que ese paso me cierran,
si sé abrir otro á mis ansias;
vén, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,
preven al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas extraña,
mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no hubiera,
la admiracion se quedara
inútil al mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar un Alma por armas,
ya que por armas la pierda. *Vanse.*

Tocan caxas y clarines, y salen las Damas vestidas de negro, con plumas y espadas, y detras Cristerna con vengala.

Crist. En tanto que enamorado
Segismundo á romper llega
paso, que en mi estado niega
la misma razon de estado,
por haber considerado,
que no me puede estar bien,
que Rusia y Gotia se den
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo y notando

de

de qué calidad estén:
quiero empezar á mostrar
si tiene ó no la muger
ingenio para aprender,
juicio para gobernar
y valor para lidiar;
y así, porque no presuma
Suevia, que ciencia tan suma
quien la publica la ignora,
me ha de vér tomando ahora
la espada, y ahora la pluma.
Veme pues, Lesbia, leyendo,
miéntras no se acercan mas
las Tropas, que estoy detras
de aquella montaña viendo
esas leyes, que pretendo
poner en mi Monarquía:
que si de noche escribia
César lo que de dia obraba,
yo miéntras el dia no acaba,
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Lesbia. Nuevas leyes, que Cristerna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.

Crist. Di, por si hallo en qué enmendarlas.

Lee Lesbia. Primeramente, aunque hoy
en Suevia no se guarda
la Salia ley, que dispuso,
con las mugeres tirana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque únicas nazcan:
con todo eso, porque nunca
recurso en su Estado haya
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla ni guardarla,
manda, no solo se borre
de sus libros y sus tablas,
pero que á voz de pregon,
y á son de trompas y caxas,
se dé por traidor á toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreció las entrañas
tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas.

Crist. Digno castigo á un ingrato
dar su doctrina por falsa,
que ser ingrato y ser justo,
son dos cosas muy contrarias.
Di adelante. *Lesbia.* Y por que vean *Lee.*
los hombres, que si se atrasan
las mugeres en valor
é ingenio, ellos son la causa,
pues ellos son quien las quita
de miedo libros y espadas;
dispone, que la muger,
que se aplicare inclinada
al estudio de las letras,
ó al manejo de las armas,
sea admitida á los puestos
públicos, siendo en su patria
capaz del honor, que en guerra
y paz mas al hombre ensalza.

Crist. Si el mérito debe dar
los premios, y este se halla
en la muger, por qué el serlo
el mérito ha de quitarla?
No vió Roma en sus estrados,
no vió Grecia en sus campañas
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?
pues lidien y estudien, que
ser valientes y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre ni muger el alma.

Lesbia. Y en tanto, que esta experiencia
en su favor se declara,
manda tambien, que se borren
duelos, que notan de infamia
al marido que sin culpa,
desdichado es por desgracia.

Crist. Esta es la mas justa ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, si por ser inútil
la muger, no la fias nada,
cómo todo se lo fias,
puesto que el honor la encargas?
Bueno es, que quieras que no
tenga ingenio ó valor para
darte honra por sí, y por sí
los tenga para quitarla:
ó pueda darla, ó no pueda
perderla. Di. *Lesbia.* Item, declara,
porque no en todo parezca,
que á la muger adelanta,
que la que desigualmente
se casare, enamorada,
en desdoro de su sangre,
lustre, honor, crédito y fama,

sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.

Crist. En bronce esa ley estampa,
que han de saber, que el amor
no es disculpa para nada;
porque, qué es amor? es mas
que una ciega ilusion vana,
que vence porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda:
qué Caballero es aquel, *Dentro ruido.*
que de una Albanesa alfana
á nuestra vista se apea?

Lesbia. Como huéspeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
á nadie conozco en ella:
mas él, pues que ya se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirá quien es. *Sale Federico.*

Feder. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la ménos impresa estampa,
un nuevo Soldado tuyo,
permítele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
á cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.

Crist. Del suelo, jóven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estilo. *Cúbrese.*

Feder. Federico soy, de Albania
Príncipe heredero, habiendo
oido, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo, en demanda
de hacerle paso en tu Estado,
vengo auxîliar de tus armas,
á servirte aventurero,
con naves y con esquadras,
que verá Gotia en sus puestos,
verá Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan dignamente vanas,
de militar á tu órden,
sin que el conducirlas haga
conseqüencia, para que
presumas que es confianza
de que vengo á merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo á servir vengo,
sin que el sagrado me valga
de que á vista del peligro
no es grosera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Príncipe, á vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofreceis, no sé
á qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo á entrambas,
á la ménos sospechosa,
que ahora responda basta.
Vos seais muy bien venido;
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja
digna de vos, esta es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Feder. Otra vez beso tus plantas,
y otra y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mí,
que sabré desempeñarla
con el alma y con la vida. *Clarin.*

Crist. Quien de vos::- Mas qué bastarda
trompeta es aquella?

Feder. Un Trompeta,
que de las Góticas Armas
de Segismundo guarnece
la bandolera y casaca,
llamada de paz ha hecho. *Clarin.*

Crist. Responded á la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Ya con el seguro, un jóven,
que vino en su retaguardia,
se apea, y hácia aquí viene.

Lesb. Antes que llegue::- *Crist.* Qué tratas?

Lesbia. Oyeme aparte: ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gotia murió, y que yo
sirviendo quedé de Dama
á Auristela, que á este tiempo
en Gotia huespeda estaba,
en cuya Corte mis deudos
me traxeron á tu casa.
Crist. Sí, mas qué importa eso ahora?
Lesbia. Que sepas, sino me engaña
la vista, que el Gentil Hombre
que llega, en fe de la salva
del seguro que le has dado,
es::- *Crist.* Quién?
Lesbia. Segismundo. *Crist.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la salvaguardia,
no te dés por entendida.
Lesbia. No haré; y ántes retirada
excusaré que me vea, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus pasados desprecios. *Vase.*
Sale Segismundo. Pues divinamente humana
permites que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
á quien ya logró esta dicha,
la mano niegues. *Crist.* Levanta,
y la ocasion que te trae
di, y no mas. *Segis.* Oye, y sabrásla:
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo siente
la paz, que inmemorial guardó prudente
su vecindad en amigable trato;
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo que intenta
segunda vez por mí te representa.
Dice pues, que su prima
Auristela, deidad que amante estima,
fué desde su primera
edad el punto, el término, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza (dado
niño Amor, quehasta hoy no se ha acor-
haber vivido, sin haberla amado.
A este primer empeño
añade, que juzgándose ya dueño
de igual correspondencia,
la posesion le malogró la ausencia:
la causa, de otros visos honestada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
satisfacer que tu amistad no ofende)
no fué, como sin duda habrás oido,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si á otro sentido pasa,
castigar no sé qué vanos rezelos,
que á no ser suyos, los llamara zelos,
con que turbó la paz en que vivia,
una traidora fe que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar) que de ella enamorado,
(mas qué no hará quejosa una hermosura?)
su favor pretendia: qué locura!
Con este sentimiento,
sin bastar nada á disuadir su intento,
dexó á otra luz burlada su fineza;
mas qué no hará querida una belleza?
ó muger! siempre hechizo de la vida,
ó amada estés, ó estés aborrecida.
Esto me dió licencia de decirte,
como público ya, por persuadirte
á que atiendas que vive en un estado,
que ella zelosa, y él enamorado,
no hay otro medio de satisfacella,
que vea, que en persona va por ella:
y siendo así, que no hay quilla q̃ hoy corte
los helados carámbanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Merque,
mas que el Tánais helado,
le impiden el rodeo, pues cerrado
uno y otro Orizonte,
peñasco el golfo es, piélago el monte,
te pide, que á su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexó ofen-
y entre iguales señores (dida,
suelen lidiar corteses los rencores,
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ó que pasar la dexes
con su familia sola, ó no te quejes
si amante::- *Crist.* No prosigas,
q̃ mas me ofendes, quanto mas me obligas;
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien á él le comprehendiera,
y mas oyendo ahora,
quanto la sangre, que aborrezco, adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
tran-

trance de amor, el paso le negara:
demas, que ya su gente
á mi vista, otorgar no me es decente
lo que negué primero,
que á la tez del acero
asentar su color la cortesía
no es mas que una afectada cobardía:
y así, dile que intente
pasar, que en mi espíritu valiente
mas conveniencia no hallará que esta.
Segis. Pésame de llevarle esa respuesta,
que sé la ha de sentir, por ser contigo
la guerra; que si fuera otro enemigo,
que una Dama no fuera,
ni aquesta salva juzgo yo que hiciera.
Feder. Pues porque ese consuelo
no es bien que falte á tan amante duelo,
dirásle de mi parte,
que dexando lo Adónis por lo Márte,
podrá intentar tan generoso afeto,
absolviendo el escrúpulo al respeto,
pues ya Cristerna bella
no mantiene el rencor de su querella,
sino un Soldado aventurero suyo.
Seg. Huélgome de saberlo, y si es q̃ arguyo
que eres tú quien á tanto te prefieres,
quién le diré que eres?
Feder. Porque sé que el empeño
crece á sombra del nombre de su dueño,
Federico de Albania soy.
Segis. Estimo *Hácele cortesía.*
el conocerte, y porque veas que animo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido hará su vencimiento,
desde luego á los dos::- *Los dos.* Di.
Segis. Os represento,
por el puesto q̃aquí suplo en su ausécia,
á tí la lid, á tí esta reverencia,
como en albricias q̃ á esas nuevas debo;
y porque sepan que respuesta llevo,
ántes que llegue, y que la guerra aceta
quien Cristerna no es, toca, Trompeta,
en vez de salva, ya con voz mas clara,
la botasela, el monta y la tarara. *Vase.*
Feder. En la lid nos veremos.
Crist. Yo tambien, q̃ corteses tus extremos
no han de atajar mi brio;
y pues mis armas á tu acuerdo fio,
ve á poner el Exército en batalla,
que batiendo la estrada, á asegurالla *Vas.*
yo con la guarda voy: dadme un caballo.
Fed. Amor, en buenos dos empeños me hallo,
uno el de aquel bosquejo, aquel dibujo,
que con Cristerna á merecer me truxo,
en fe de la esperanza
de que pueda ser mia su venganza; (puesto:
y otro del cargo en que este honor me ha
pero qué duda el que á cumplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor y honor? *Caxas y clarines.*
Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Feder. Y pues apénas el campo
de Segismundo oyó el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen órden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha ya, en su seguimiento
iré: Amor, pues que te precias
de amante y Soldado, siendo
hijo de Vénus y Márte,
mira qué dice este acento.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Feder. Pon á tu cuenta mi riesgo. *Vase.*
Unos. Viva Segismundo, viva. *Caxas.*
Otros. Viva Cristerna. *Ruido de batalla.*
Salen Casimiro vestido de Soldado pobre, y Turin.
Casim. A buen tiempo
hemos llegado. *Turin.* Qué llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el Cierzo?
Casim. Pues á qué mejor, si es esa
la pretension con que vengo?
Unos. Viva Segismundo. *Otros.* Viva *Caxas.*
Cristerna. *Turin.* Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vas bien, porque está
de Cristerna el campo en medio.
Casim. Ay Turin, quán al contrario
has discurrido! que ciego
vengo á servir á Cristerna,
contra Segismundo. *Turin.* Presto
empiezas á ser cuñado;
qué dices? *Casim.* Que ver deseo
si es verdad que la fortuna
ayuda al atrevimiento.
Vive Dios, ó sea locura

ó capricho ó devaneo,
que he de ver si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.
Y pues en fe de que sabes
lengua y País, te prefiero
á tantos nobles vasallos,
no hay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage
pobre, humilde y estrangero,
nadie habrá que me conozca.
Turin. Y allá en echándote ménos,
qué han de juzgar que te hiciste?
Casim. Eso ha de decirlo el tiempo;
y ahora, pues vés que ya empiezan
á repartirse los puestos,
pues que ya los batidores
han atacado el encuentro,
pasemos á la vanguardia,
que hoy, si Amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que
ó quede triunfante ó muerto.
Turin. Aténgome á lo segundo.
Dent. Crist. Ay de mí infeliz!
Casim. Qué es esto? *Dent. ruido.*
Turin. Que, herido el caballo, viene
de aquel ribazo cayendo
una muger. *Casim.* Y tras ella
volante esquadron pequeño *Caxas.*
de Infantería, ó matarla
ó prenderla intenta. *Turin.* Y eso
qué te importa á tí? *Casim.* No basta
ser muger? *Turin.* Advierte::-
Sale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.
Crist. Cielos,
dadme favor. *Sold.* 1. A prision
te da. *Segis.* Apartaos, deteneos,
que á Reales personas, solo
las rinden los rendimientos.
Vuestra Magestad::- *Cas.* Qué escucho!
Segis. Ya que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
vuelto á la vayna el acero,
se dé á prision, pues ya vé,
que son iguales sucesos
trances de guerra y fortuna.
Crist. Preciso es obedecerlos;
y pues son fortuna y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera á su horror. *Casim.* Eso no,
sin que yo muera primero:
cobra un caballo, entre tanto
que yo tu vida defiendo.
Segis. Loco, contra tantos, cómo
posible es? *Casim.* Como mi intento
solo es de morir matando.
Crist. Y el mio tambien.
Dent. Feder. Llegad presto,
que está en peligro su vida.
Sold. Cargando con todo el grueso,
señor, su Exército avanza
sobre nosotros, á tiempo
que apartado de tu gente
te hallas. *Segis.* Qué Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?
Turin. Quién le pudiera decir,
que un cuñado ántes de serlo?
Salen Federico y Soldados, y al son de caxas dase la batalla, retirándose Segismundo.
Feder. Muera Segismundo, y viva
Cristerna.
Turin. Aquí entro yo: á ellos.
Sold. 1. Forzoso es que te retires,
hasta llegar á los nuestros.
Segis. Notable ocasion perdí! *Vase.*
Casim. Pues aun yo no estoy contento;
mas adelante, fortuna,
pase tu valor, si es cierto
que dar uno, es deber otro. *Vase.*
Feder. Ya que llegué á tan buen tiempo,
miéntras un caballo cobras,
dime, señora, qué es esto?
Crist. Despues lo sabreis, ahora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, á quien vida,
honor y libertad debo,
aquel de la roxa banda,
que desesperado en medio
de todos lidia, hasta que
cara á cara y cuerpo á cuerpo,
con Segismundo á los brazos
llega; pero qué os aliento
en su socorro (ay de mí!)
si en su misma sangre envuelto,
con él despeñarse dexa
del monte?
Dent. Casim. y Segis. Valedme, Cielos!
Todos. Viva Cristerna. *Turin.* Victoria
por los mas.

Ba-

Baxan abrazados Segismundo y Casimiro ensangrentado.

Crist. Qué es esto ? *Casim.* Esto
es ser persona que hago,
y persona que padezco:
á tus plantas (ay de mí!)
casi en el último aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria de ver,
quando con él me despeño,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
suyo, sí; mas quando yo
proseguir ni alentar puedo,
felice quien dió la vida *Cae desmayado.*
en tu servicio. *Crist.* Pues estos
trances de guerra y fortuna
son, en la vayna el acero,
(que á Reales personas solo
las rinden los rendimientos)
os dad á prision, pues veis,
que á vista de igual suceso
se retira vuestro Campo
desbaratado y deshecho.
Turin. No fuera bueno ponerme
ahora á su lado, diciendo:
huye, miéntras yo te amparo ?
mas quién me mete á mí en eso ?
Segis. Muy descortés mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento
(ya que prisionero soy)
en serlo, señora, vuestro.
Crist. Mio no, de Federico
sí, que es de mis armas dueño:
llevadle vos donde tenga
digna prision, miéntras yendo
á la Corte lo es la torre
del homenage. *Feder.* En mi mesmo
alojamiento tendreis
quien os sirva. *Segis.* Quién vió, Cielos,
de la dicha á la desdicha
pasar á nadie tan presto ?

Vanse Federico, Segismundo y Soldados.

Sold. Si ha muerto mirad vosotros
ese Soldado. *Tur.* Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
está vivo como un perro:
calle quien es, y quien soy. *ap.*
Crist. Pues retiradle, advirtiendo,
ya que en siguiendo el alcance
volver á la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
se cure con los remedios
que si fuera para mí,
porque mas su vida precio,
que prisionero y victoria.

Levántanle los Soldados, y vuelve en sí.

Casim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.
Crist. Id, cuidad de vuestra vida,
que en vos, si vivís, espero
vengarme de Casimiro.
Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.
Crist. Yo lo acepto de mi parte.
Turin. Mucho hay que decir en eso:
válgate Dios por novela,
en qué ha de parar tu enredo!
Casim. Válgate Dios por ventura,
qué poco gozarte espero!
Crist. Válgate Dios por Soldado,
en qué obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro y Turin.

Turin. Dónde de tantas heridas
apénas convalecido,
vienes, señor ? *Casim.* Si á Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para qué en su ausencia vivo ?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oido,
que á qualquier hora al Soldado
audiencia da. *Turin.* Si ese ha sido
tu intento, á buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
de este jardin, donde dicen
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.
Casim. Pues retírate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.

Sale Cristerna leyendo una carta.

Crist. Desde el dia en que supimos,
señora, aquel homenage,

que

que vuestra Magestad hizo,
con tan grande premio á quien
se le diere muerto ó vivo,
ni vivo ni muerto de él
se sabe. *Casim.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas divino
sugeto? *Turin.* Infinitas veces.
Casim. Mal hayas tú. *Crist.* Varios juicios
se han hecho en su ausencia, pero
el que corre mas valido
es, que una melancolía,
que potencias y sentidos
le tenian perturbados,
pasándose á ser delirio,
debió de precipitarle
desde una galería al rio
donde se encerraba á solas.
Con justa razon admiro *Dexa de leer.*
tan gran novedad; mas luego
discurriré, ahora prosigo.
Casim. Con gusto que lee parece
la carta. *Turin.* No se le envidio,
si ha de responder á ella.
Casim. Por qué? *Tur.* Porque el que recibo
quando alguna carta leo,
le pago quando la escribo.
Crist. Auristela, que en su ausencia
tiene de Rusia el dominio,
sabiendo que Segismundo
á ser prisionero vino
de tus armas, siendo ella
de esa fineza motivo,
á ponerle en libertad
marcha, y hoy en tus distritos
harán alto sus banderas.
Casim. Qué ayre! qué beldad! qué brio!
feliz quien compró esta dicha
á costa de aquel peligro.
Turin. Pues á ese precio en la feria
habrá lances infinitos.
Crist. Pero apénas llegará,
quando yo, que leal te sirvo,
como pongas en la raya
emboscados y escondidos
en sus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de satisfaccion, haré,
que de una seña advertido,
que será una banda blanca,
pueda carearse conmigo;
y dándole nombre, seña
y contraseña, atrevidos
llegar á su tienda, donde
la noche haciendo su oficio,
ó la prendan ó la maten.
Ahora, discurso mio, *Dexa de leer.*
en tantos, en tan extraños
casos, como cifrar miro
lo breve de este papel,
discurramos. *Casim.* Ya ha leido.
Turin. Llega pues.
Casim. Un monte muevo
en cada planta que animo.
Crist. Casimiro, desde el dia
que supo que vengativo
mi rencor ha de buscarle,
no parece? si habrá sido
ardid y cautela? *Casim.* Sí.
Crist. Qué oráculo ha respondido?
Casim. Si á la Deidad del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el náufrago Peregrino;
bien yo á tus aras, señora,
en piadoso sacrificio,
pues vida y alma te debo,
la alma y la vida te rindo.
Crist. Acaso ha sido; suspenda
de mis discursos el juicio.
Mucho me huelgo de veros,
que vuestra persona estimo
mas (ya lo dixe, y ahora
vuelvo de nuevo á decirlo)
que victoria y prisionero.
Casim. Bien un cortesano dixo,
que nunca á los Reyes falta
caudal de premiar servicios.
Crist. Cómo? *Casim.* Como premian solo
con dexarse ver benignos.
Crist. Con todo eso hay otros premios,
que den del poder indicios.
Casim. Serán mas acomodados,
mas no serán mas bien vistos.
Crist. Bien es que se den la mano
honores y beneficios.
Casim. Sí; pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.
Crist. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,

en qué Compañía, en qué Tercio
servís? Qué puesto, qué oficio
en mi Exército teneis?
Casim. Yo soy tan recien venido,
que oficio, puesto ni plaza
tengo; pues apénas piso
vuestro, para mí extrangero,
Pais, quando el hado previno
mostrar, que á serviros vengo
con que empezase á serviros.
Crist. De qué nacion sois? *Casim.* La banda
creí que os lo hubiera dicho:
Vasallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.
Crist. Sois noble en ella? *Casim.* No sé.
Crist. Eso ignorais? *Casim.* Es preciso.
Crist. Cómo? *Casim.* Como nunca el pobre
es, ni bien ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo;
mal, porque él no ha de decirlo.
Un Soldado de fortuna
soy no mas, que peregrino
vengo buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre ni mas caudal,
que esta espada, de quien fio,
que ella ha de decir quien soy;
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntó,
quién despues de haber nacido
habia engendrado á sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son sus hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.
Crist. El nombre? *Casim.* Soldado soy;
sangre, nombre y apellido
á esto se reduce todo.
Crist. Segunda vez os estimo,
ya que buscando la guerra
venís, como me habeis dicho,
que mis armas eligieseis,
y no las de Casimiro
ó Segismundo. *Casim* Quién tuvo
en su mano su alvedrío,
que lo mejor no eligiese?
Crist. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada está? *Casim.* Si señora,
y perdonad el estilo,
si á privilegios de Reyna
los de muger anticipo;
porque solo el ser muger
trae una carta consigo
tan de favor, que no hay hombre
con quien no hable el sobre-escrito.
Servir por inclinacion,
es tan mañoso artificio,
que de la penalidad
sabe labrarse el alivio.
Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna de quien he oido,
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro valor, prodigios:
solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tiene casi divino
su ser, no sé qué absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber á quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servirlas no es fineza,
y es no servirlas delito.
Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo sí, porque es preciso,
que el hábito de estimarlas
caiga siempre en pechos limpios.
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi guardia,
al vér mi caballo herido,
por llegar á socorrerme,
en el pasado conflicto
murió; y pues vos quedais
heredero del peligro,
es bien lo quedeis del puesto.
Casim. A vuestras plantas rendido::-
Crist. Alzad, levantad del suelo.
Turin. Y yo, que ha mas de mil siglos,
que oyendo hablar en discreto,
callando he estado, martirio,
que no alcanzó Diocleciano,
puesto que á haberle sabido,
condenara á pasar ántes
á conceptos, que á cuchillos:
no mereceré, señora,
tambien por rocin venido,

ser vivandero siquiera?
Casim. Quita, necio. *Turin.* Sabio, quito.
Crist. Dexadle: quién sois? *Casim.* Un loco
ignorante criado mio.
Turin. Niego el supuesto, que
yo soy el amo, el silogismo
pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
él sirve sirviendo, quando
como, bebo, calzo y visto:
luego el servido soy yo,
puesto que él no es el servido;
y aunque él sea el servidor,
estoy yo á vuestro servicio.
Crist. Buen humor teneis. *Turin.* No gasto
ni récipes ni aforismos.
Casim. Ya basta, loco: y volviendo
á ponerme agradecido
á vuestros pies. *Crist.* No, no mas,
que esto no es mas que principio;
y si una interpresa, que hoy
os he de fiar, consigo,
ya que al disponerla habeis
á tan buen tiempo venido,
habeis de vér, pero esto
el efecto ha de decirlo. *Yéndose.*
Esperadme aquí, entre tanto,
que á consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico,
Al entrarse sale Federico.
Feder. Una y mil veces dichoso
quien á tan buen tiempo vino,
que oyó su nombre en tus labios.
Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son
ni desdichas. *Feder.* Hayan sido
lo que fueren, por lo ménos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, á mí me basta
el que no lo sea de olvido.
Crist. Eso es exceder los fueros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.
Feder. Yo, con qué esperanza sirvo?
Crist. No responderos á eso,
sea haberos respondido:
el acaso de nombraros,
fué decir que iba á advertiros
de dos grandes novedades,
de que un confidente mio
vasallo que en Rusia tengo,
me da en esta carta aviso,
Casim. Esto me importa, Turin,
que oiga. *Turin.* Pues hay mas de oirlo?
Crist. Pero para hablar en ellas
asegurar solicito,
que Segismundo, que en fe
de la guardia, le permito
de esa Torre de Palacio,
que es de su prision retiro,
salir á aquestos jardines,
no nos oiga, é imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto;
y así, como acaso quiero,
dando breve vuelta al sitio,
asegurarme de que
no esté donde pueda oirnos:
esperad los dos, que importa
que esté su efecto escondido
de Segismundo.
Al entrar por otra puerta sale Segismundo.
Segis. Infeliz
quien á tan mal tiempo vino,
que oyó en tus labios su nombre.
Crist. Eso otro al contrario dixo.
Segis. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.
Crist. Cómo? *Segis* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado;
y así, bien puede haber sido
dicha en otro, en mí desdicha,
que con afectos distintos,
hableis de él como parcial,
y de mí como enemigo.
Mas ya que lo soy, señora,
dar á entender solicito,
que lo soy, bien como debo
serlo yo: un criado mio,
que preciado de leal,
menospreciando el peligro,
en trage de Jardinero
osó entrar aquí, me ha dicho
dos novedades que os tocan;
y habiéndolas yo sabido,
(hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues saberlo ella es preciso,
dia mas ó ménos) fuera

igno-

ignorarla vos, delito;
mayormente quando de ellas
puede ser que el hado impio
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios:
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree, que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojó al Tánais,
pues cerrado y escondido
en una galería, nadie
salir, señora, le ha visto.
Otra es, que Auristela viene
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo Exército vecino
ya á vuestra raya, esperando
las diversiones del mio,
está. *Crist.* Sabeis mas? *Segis.* Qué mas?
Crist. Mas hay que saber: lo mismo
iba á decir yo á los dos,
que habeis vos á los tres dicho.
Casim. En fin, por muerto y por loco
me tienen. *ap. á Turin.*
Turin. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.
Segis. Aquí estaba este Soldado? *ap.*
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que haré mucho si lo finjo.
Que lo supieseis, señora,
quitar no puede á mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo,
que pues Casimiro fué
quien tan gran pesar os hizo,
y él falta, no hay contra quien
vuelva la guerra al principio:
Auristela y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
seremos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vé el Norte, que una paz:: *Crist.* Basta,
no prosigais, que al oiros
darme aquí las nuevas vos,
proponiéndome el designio
de la paz, me da á entender,
que todo es[illegible] [illegible]ificio:
creido tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y ahora
que en vos la noticia miro
y el pretexto, me persuado
á que todo sea fingido.
Segis. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber de él nadie? *Crist.* Sí,
que el temor le habrá escondido,
al vér que contra él no hay
Príncipe, que conmovido
al interes de mi mano,
ó al blason de su homicidio,
no me solicite asunto
de su militar auxîlio:
Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fio,
á tiempo que Ungría me escribe,
que viene ya en favor mio;
el de Bulgaria y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al vér que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor
sin duda esconder le hizo,
por vér si en este intermedio
doy á la plática oidos
de la paz. *Feder.* Y eso lo afirma
vér que nadie dé por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda, despues
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer al viso
de otra disculpa. *Casim.* Que oiga *ap.*
esto yo! *Turin.* Hay mas de no oirlo.
Casim Cómo? *Turin.* Hazte sordo.
Segis. Que haga
Cristerna, Príncipe, el juicio
que quisiere, es Dama y puede;
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor; que pechos
tan generosos y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego altivo
de lo rencoroso apagan
llantos de lo compasivo:
fuera de que es argumento

contra el propio interes mio,
creer que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo mismo.
Feder. Ya sé que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo:
pero quando el caso sea
tan jamas acontecido,
puede arbitrar la sospecha.
Segis. No puede; y así os suplico,
que advirtais, que prisionero
soy, y que aunque sea mi primo
amigo y cuñado, no
tengo accion para pediros
de otra suerte, que mireis
como hablais de Casimiro.
Feder. De qualquier suerte que yo
hable::- *Crist.* Basta, Federico,
basta, Segismundo, ved
que estoy yo aquí.
Casim. Quién, divinos *ap.*
Cielos, creerá que yo esté
de todo esto por testigo?
Turin. Yo lo creeré, pues que creo,
que anda un cuñado tan fino.
Feder. Señora, yo:: *Segis.* Yo, señora::-
Crist. Bien está, Príncipes, idos,
idos vos tambien, y ved,
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medio yo.
Feder. Obligaros solicito.
Segis. Obedeceros deseo.
Feder. Dénme los Cielos camino,
para que yo mantener
pueda lo que hubiere dicho. *Vase.*
Segis. Por no vér á este Soldado,
mas gustoso me retiro,
que sentido de no haber
vuelto mas por Casimiro. *Vase.*
Crist. Soldado? *Casim.* Qué me mandais?
Crist. Retiraos. *A Turin.*
Turin. Secretico?
quiera Dios, que á hablar se vuelvan
secretos y no entendidos;
y ya que anda el diablo suelto,
que no ande el amor listo. *Vase.*
Crist. Ya sabeis, que á una interpresa
os cité. *Casim.* Y sé que no vivo
hasta saberla. *Crist.* Tambien
sabeis, que con Federico
iba á consultarla. *Casim.* Sí.
Crist. Pues sabed, que interrumpido
aquel intento con esta
desazon, que aquí habeis visto,
ya consultarla no quiero
con nadie, sino conmigo.
Casim. Y haceis bien; qué mas consejo,
señora, que el vuestro mismo?
Crist. Pues oid; pero primero
que me resuelva á decirlo,
me habeis de hacer juramento
del secreto. *Casim.* A los divinos
Cielos, la rodilla en tierra,
una mano sobre el limpio
acero, en las vuestras otra,
lo otorgo, juro y confirmo.
Crist. Ceremonias de homenage
sabeis? *Casim.* Tal vez he leido,
que esta es su forma.
Crist. Pues yo *Tómale la mano.*
con toda ella le recibo.
Casim. Por lo ménos, ya esta dicha
no has de quitarme, hado impío;
y como el tacto me dexes, *ap.*
te doy los demas sentidos.
Crist. Y confirmais, otorgais
y jurais? *Casim.* Sí. *Crist.* Sin oirlo?
Casim. Pues qué hace en adelantarlo,
quien sabe que ha de cumplirlo?
Crist. Que en la demanda de esta
faccion, que de vos confio,
perdereis la vida ántes
que el efecto? *Casim.* Así lo afirmo.
Crist. Pues con los Soldados que
yo os entregaré escogidos,
ireis á la raya, en cuyos
marañados laberintos
emboscado esperareis,
hasta que en ella os dé aviso
tremolada blanca seña;
y habiéndoos careado y visto
con quien la haga, tomareis
cautamente prevenido,
seña, contraseña y nombre,
con que en el trémulo abrigo
de la noche, llegareis,
bien informado del sitio,
á la tienda de Auristela,
donde osado y atrevido
la prendais ó mateis: este
el órden es, advertido,

que

que queda á mi cuenta el premio,
y va á la vuestra el peligro. *Vase.*
Casim. Oid, esperad, ved::- Fortuna,
quién en el mundo se ha visto
en tan nuevo, tan extraño,
tan raro, tan exquisito
empeño de Amor y honor,
sangre y patria? Mas qué admiro?
mas qué dudo? mas qué extraño?
qué discurro? qué imagino?
si sangre, patria y honor,
en este confuso abismo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto
como haber Cristerna dicho,
que está á su cuenta el premiarlo,
y va á mi cuenta el cumplirlo. *Vase.*

Tocan caxas y clarines, y salen Soldados, Arnesto y Auristela.

Aurist. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del Sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y á Suevia y Rusia en términos divide,
alto haga nuestra gente,
ya que el Sol á los campos de Occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepúsculo del dia;
que apénas el Aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego
talando á sangre y fuego
entre desde la encina hasta la caña,
el próvido verdor de la campaña,
sin perdonar el bélico tributo,
ni hoja ni mies, ni vid ni flor ni fruto.
Arnest. Ya la gente alojada
por su maleza está, y tu tienda armada;
entra, señora, á descansar en ella.
Aurist. Mi quietud solo estriba en no tenella,
el dia que mentidos mis desvelos
me di por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al ver quan manifiesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tambien, que trágico mi hermano,
ya de infelice, ó ya de cortesano,
no parece: infelice,
si el despeño es verdad, que el vulgo dice:
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse excusa con ella
en lid campal, dexándole á mi estrella
las armas, porque á fin de empresas tales
de muger á muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad, ó no lo sea,
su despeño ó su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindió mi pecho
al ocio blando del mullido lecho.

Sacan luces, siéntase Auristela, y vanse los demas.

Poned ahí unas luces y un asiento,
que ese le basta á mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño
se quiera hacer de mis sentidos dueño:
salios todos á fuera.
O vaga obscuridad! corre ligera,
que la hora no vé la saña mia
de que me vuelvas á traer el dia.
Canta dent. un Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia está; mas quién
pudo blasonar de amante,
que prisionero no esté?
Aurist. Ola. *Sale Arnesto.*
Arnest. Señora? *Aurist.* Quien canta
mirad. *Arnest* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
á que sus males espanta,
si el adagio no mintió,
con ese alivio pequeño
espanta cansancio y sueño:
diréle que calle? *Aurist.* No;
que lo que extrañé es, que cante
tan á propósito ahora.
Arnest. A qué novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto, que en la ardiente esfera
de aquesa encendida hoguera,
á donde reparar ves
iras del yelo y la escarcha,
no sean las voces mas,
con que divertir veras
las fatigas de la marcha. *Vase.*
Aurist. Id, y no le digas nada,
que no le quiero quitar
ese alivio á su pesar,

ni aun al mio, si llevada
del contento de su voz,
clarin su contento fuera,
que mi espíritu encendiera,
acordándose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero está.

Ella y Música. Mas quién
pudo blasonar de amante,
que prisionero no esté?

Cant. Sold. Bien, que atendiendo á la causa
á quien debe el padecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una y otra vez:

Music. Prisionero me tienen
por un buen querer.

Cant. Sold. Y responden todos,
envidiosos de él,
si el querer es delito:

Musica. Préndanme tambien.

Aurist. Y aun yo con todos (ay triste!)
estoy para responder
á las fantasmas del sueño,
que ya en mí triunfar se vé::-

Ella y Musica. Si el querer es delito,
préndanme tambien. *Duérmese.*

Salen Roberto y Soldados, y Casimiro con una banda en el rostro.

Rob. Aunque de mí recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el haber venido
de quien vienes enviado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometí:
llega conmigo, que aquí
es de Auristela la tienda.

Casim. El no descubrirme, ha sido
temer, si el rostro me viera
quizá alguno, que pudiera
ser por él muy conocido;
porque en campaña me ví
muchas veces cara á cara
con tu gente. *Rob.* Pues repara,
ya que llegaste hasta aquí
falseando á las centinelas
de nombre y seña las guardas,
ya el campo en quietud, qué aguardas?
durmiendo está, qué rezelas?

Casim. Bien, guerra, ladron atroz *ap.*
del siglo tu horror te muestra,
pues llave hiciste maestra
de todo el Reyno una voz,
sujeta á una vil cautela:
á quién, Cielos, no da espantos
el mirar que duerman tantos,
solo en fe de que uno vela?

Rob. Qué esperas? llega conmigo,
pues que durmiendo está allí.

Casim. Retiraos, y solo á mí
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamaré
á su tiempo. *Vanse los Soldados.*

Rob. Pues qué intento
puedes dudar, quando atento
á la ocasion que se vé,
tienes á Auristela bella
en tus manos? qué órden pues,
dime, traes? *Casim.* El órden es
de matarla ú de prendella;
y pues me dan á escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo y matar.

Rob. Eso cómo puede ser?
matar y prender, no es
contrario? *Casim.* No. *Rob.* Cómo así?

Casim. Traidor, matándote á tí,
y prendiendo á ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, y quítase la banda, y se la echa al rostro á Auristela.

Rob. Muerto soy. *Casim.* Nadie se espante,
que en tan nunca visto empeño
mate á un traidor como dueño,
prenda á un alma como amante:
Date, Auristela, á prision.

Aurist. Ay de mí!

Salen los Soldados, llévanla vendada, y sale Arnesto.

Casim. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.

Aurist. Traicion.

Todos. Al monte. *Aurist.* Traicion.

Arnest. Ha de la guarda? entre el ruido
la voz de Auristela oí:
acudid, mas (ay de mí!)
en un cadáver herido
tropecé, á tiempo que ella
de aquí falta; qué rezelos!
Auristela? *Dentro á lo lexos.*

Aurist. Piedad, Cielos.

Arnest. Su voz (ay de mí!) es aquella,
que ya en ecos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traicion, traicion. *Vase.*
Todos. Arma, guerra. *Caxas.*
Dent. Aurist. Ay de mí infeliz!
Salen Soldados, y Casimiro con Auristela desmayada.
Casim. Soldados,
pues ya vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan socorrer,
y ella el aliento desmaya,
tanto que casi sin vida
ha quedado, aquí podemos
repararla, pues tenemos
por nuestra esta entretexida
estancia del monte en quien
defendernos, quando fuera
posible que la siguiera
su Exército; y así, es bien
que las dos tropas montadas
estén, en tanto (ay de mí!)
que vuelve ó no vuelve en sí;
porque sus luces cobradas
con las del Sol, á quien vemos
que ya comienza á lucir,
pueda en un caballo ir.
Sold. 1. En todo te obedecemos.
Vanse los Soldados, y descúbrela el rostro.
Casim. Beldad que postrada estás,
recibe en descuento hoy
de la pena que te doy,
la lástima que me das:
Y si el sueño, que era dueño
tuyo, fué al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
despierta pues, y::-
Aurist. Ay de mí! *Vuelve en sí.*
Casim. Alma, albricias.
Aurist. Qué oigo y miro?
sueño ó velo? Casimiro,
Cielos, no es este? *Casim.* No, y sí.
Aurist. No, y sí? cómo puede ser,
que seas y que no seas?
sino es que en sombras me veas,
obligándome á creer,
que es verdad que despeñado
moriste; y pues dices que eres
y no eres, qué me quieres?
y para qué me has sacado
de mi tienda á esta montaña,
haciendo al sueño testigo
de que era el campo enemigo
el que me prendia? *Casim.* La extraña
duda (ay Auristela bella!)
de ser y no ser, no estriba
en que muera ó en que viva,
sino en que quiera mi estrella
que viva y muera, no siendo,
y siendo yo. *Aurist.* El cómo ignoro?
Casim. Siendo yo, pues que te adoro;
no siendo yo, pues te ofendo:
con que en tu suerte y la mia
causa hay que uno y otro afirme.
Aurist. Eso es querer persuadirme
á que sueño todavía;
y pues vés la mortal lucha
de hallarme aquí en tu poder,
morir, vivir, ser, no ser,
sepa yo qué es esto. *Casim.* Escucha:
un desordenado amor
me lleva, arrastra y destierra.
Dent. unos. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la sierra.
Sale un Soldado. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues ya su acuerdo tiene,
ponla en un caballo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con volver á aventurallo. *Vase.*
Casim. Dices bien, llega un caballo:
ven conmigo. *Aurist.* Si has oido
que es nuestra gente, de quién
huyes? *Casim.* De ella.
Aurist. De ella? *Casim.* Sí,
pues que no puedo de mí:
Conmigo, Auristela, ven,
donde veas que gobierna
mi accion superior poder.
Aurist. A qué he de ir yo huyendo?
Casim. A ser
prisionera de Cristerna.
Arnest. Qué dices?
Casim. Que en este empeño
mi honor está. *Aurist.* Ahora creí,
que fué cierto el frenesí,
ya que no lo fué el despeño:

De Cristerna prisionera
yo por tí? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podrás
ese error. *Aurist.* De qué manera?
Casim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, moriré
á sus iras: con que hoy
tras la ofensa que te alcanza,
que va la venganza piensa,
pues te hago apénas la ofensa,
quando te doy la venganza:
Ven, dirás quien soy, y así
matarme al punto verás;
y vengada, quedarás
Duquesa de Rusia. *Sale un Soldado.*
Sold. Aquí
está ya el caballo. *Casim.* Ea, ven.
Aurist. Antes::- *Cas.* No hagas resistencia,
ó volverá la violencia
á su primera accion. *Aurist.* Ten
la mano, que si dormida
te dexé atrever á mí,
en mi acuerdo no: de aquí
vamos pues. *Casim.* Ay de mi vida!
Aur. Por qué? *Casim.* Porque veo que vas
mas consolada, y es::- *Aurist.* Qué?
Casim. Que á vengarte vas. *Aurist.* No sé
lo que haré, a llá lo verás. *Vase.*
Casim. Y aquí; porque qué esperanza
habrá en muger ofendida,
que está en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *Vase.*
Salen Cristerna y Lesbia.
Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Crist.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
Aquel Soldado extrangero
envié á una faccion, fiando
de él y de ella dos efectos,
bien considerables ambos:
Uno porque en él estriba
la quietud de mis Estados,
si le consigo; y el otro,
porque si por él le alcanzo,
desempeño el homenage
de dar á nadie la mano.
Lesb. Cómo? *Crist.* Como siendo él
quien logre el triunfo mas alto
hoy en mi servicio, quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna á quien le deba
en el primero fracaso
libertad, victoria y vida,
y despues honor y aplauso,
claro está, que con mercedes
á ménos costa le pago,
que si fuera un igual mio
á quien le debiera tanto.
Lesb. Y no puede ser, señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice?
Crist. Al alma me estás hablando,
que si á su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que en fe de hombre de placer,
debe de haberse tomado
licencia de entrar aquí)
suyo, háblale como acaso,
quizá entre las dos podria
ser, que averigüemos algo.
Sale Turin. Aquí le perdí, y aquí
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
cómo con tanta osadia
hasta aquí os entrais? *Turin.* Andando
dixera, si ya no fuera
vieja frialdad de este paso:
un amo busco, que Dios
me dió, si Dios da los amos,
que desde que aquí ayer tarde
le dexé con vos hablando,
y salió de aquí á montar
en cólera y á caballo,
porque de unas Compañías
iba al principio por Cabo,
no ha vuelto; y así, señora,
le vengo á buscar, si acaso
sabeis vos de él, no perdais
las albricias del hallazgo,
ú os le pedirán por hurto.
Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre. *Crist.* No tan solo
sé de él yo para informaros,
mas vos me habeis de informar
de él á mí. *Turin.* Yo? cómo ó quándo?
Crist.

Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre y estado.
Turin Si fuera Comedia esta,
quál estuviera ahora el patio *ap.*
tamañito de pensar,
que habia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.
Crist. No respondeis? *Turin.* Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vuestro Exército, de que
hallareis testigos hartos:
Viendo pues, que un mochiller
lo pasa con gran trabajo,
me apliqué á servir á este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sé mas que vos,
y aun pienso que no sé tanto.
Lo que solo añadir puedo,
si la malicia adelanto,
(no se pierda todo, ya *ap.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas
que dice, y esto lo saco,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de una madama el retrato,
con quien á solas suspira
y llora; y esto del llanto,
con su ay de mí! no es, señora,
filigrana de hombre baxo.
Sale Segismundo, y quédase al paño.
Crist. Joyas y retrato? pero
Segismundo viene, al paso
le di, que estoy aquí. *Lesb.* Si él
te vé, el se irá.
Crist. Haz lo que mando.
Lesb. Desde que está aquí, he tenido
de que no me vea cuidado,
mas ya no es posible: Cielos,
qué hará al verme? Entre esos quadros
Cristerna está, vuestra Alteza
no pase de aquí. *Segis.* Admirado
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision y muerte,
no sé cómo::- *Lesb.* Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,
á pesar de tus agravios,
á darte la libertad,
(de esta manera le engaño, *ap.*
por obligarle á que no
descubra mi error pasado)
me estarás agradecido,
porque sé donde está el paso
de una mina en esa torre,
como quien desde sus años
tiernos se crió aquí; pero
esto es para mas de espacio,
vuélvete ahora. *Segis.* Qué fuera, *ap.*
que dispusieran los hados
mi antídoto en mi veneno!
Yo volveré á hablarte, quando
estés mas sola. *Vase.*
Lesb. Y yo, Cielos, *ap.*
ya que esto sucedió acaso,
pues con méritos no puedo,
le he de obligar con engaños.
Crist. Y en fin, es tan bella? *Turin.* Un dia,
que él estaba embelesado,
llegué queditito, y vi
el mas pernicioso trasto,
que vió Amor en su armería
entre las flechas y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
qué se me da á mí? qué enfado
tan necio é impertinente!
Turin. Ni á mí. *Tocan un clarin.*
Crist. Id á vér si ha llegado
vuestro amo, que ese clarin
y esas tropas de caballo
quizá son suyas.
Sale Casimiro con Auristela y Soldados.
Casim. No vayas;
yo responderé, besando
ántes la tierra que pisas,
despues, señora, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegó, vió y venció, dando
feliz fin á la interpresa,
pues prisionera te traigo
á Auristela. *Turin* Hasta aquí loco
estaba, ya está borracho: *ap.*
A su hermana prisionera?
Lesb. Solo esto me habia faltado: *ap.*
Auristela aquí, fortuna?
Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que intereso tanto,
por

por lo ménos, de una queja,
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Turin.* Qué fuera, Cielos,
que diera lumbre el retrato!
Casim. Queja de mí? *Crist.* Sí, de vos.
Casim. Qué es? *Cris* Que no hiciésedes alto,
y enviásedes aviso
ántes de entrar en Palacio,
para que saliera yo
con mas festivos aplausos
á recibir, como debo,
tal huéspeda; mas los brazos
suplan la falta. *Casim.* El deseo::-
Crist. No trateis de disculparos:
vos seais muy bien venida.
Casim. Llega, Auristela, y el llanto
dexa, pues vés que mi muerte
ó mi vida está en tus labios.
Crist. Donde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:
Cómo de esta suerte hablo *ap.*
á sangre de mi enemigo?
mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aurist.* Cielos,
que sea esto fuerza! La mano
como á prisionera, solo
me dad. *Abrázanse las dos.*
Crist. Qué haceis? levantaos,
y creed, que en mi teneis,
(el pecho me está temblando *ap.*
de cólera) no prision,
sino albergue (en el contacto *ap.*
que comunica á mi pecho
la vil sangre de un hermano.)
Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.
Crist. Qué es? *Aur.* Que la queja dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de reales faustos,
sepais, que es quien prisionera
me trae á mí::-
Casim. Estoy temblando. *ap.*
Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es::- *Turin.* Ahora caer se dexa
á plomo. *Crist.* Quién?
Aurist. Quien me ha dado
mas crédito con vencerme
á costa de riesgo tanto,
que si fuera él el vencido;
porque quién tan temerario
osara entrar en mi tienda?
quién sacarme de ella en brazos?
quién á vista de mi gente,
sin acelerar el paso,
retirarse tan en sí,
que á reparar mi desmayo
hiciese alto en la espesura?
y así, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el crédito de mi llanto,
de que le honreis por mí misma,
aun mas que por vos. *Crist.* Bien claro
argumento es del valor,
saber honrar al contrario:
General en vuestro nombre
de la Caballería le hago.
Casim. Tu mano beso, y la tuya
por tanto honor. *Aurist.* Ah tirano!
creiste, que habia yo de ser *ap.*
tan vil como tú?
Crist A mi quarto
venid, donde repareis,
señora, susto y cansancio.
Aurist. Con la merced que habeis hecho
á tan valiente Soldado,
he descansado de todas
mis fortunas *Crist.* Qué afectados
extremos! *Turin.* Entren á vér
callar una Dama á quarto:
Señor, qué aventura es esta,
que la toco y no la alcanzo?
Casim Ni yo; porque no sé cómo,
Turin, pueda haberse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,
que ella se alce con el nombre
de constante, y él de vario. *Vase.*
Lesb. Quién creyera, que Auristela
viniera por tan extraños *ap.*
lances, donde Segismundo
y yo! *Sale Segismundo.*
Segis. Oculto y retirado,
sin saber qué novedad
tocó ese clarin, he estado
solo atento, Lesbia hermosa;
(qué he de hacer? alma, finjamos
por vér si lo que por ella *ap.*
pier-

pierdo por ella lo gano;
y huyendo de aquí, pudiese
en la falta de su hermano,
ir á asistir á Auristela,
á quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez llego
á hablarte; pues has quedado
sola, dime, cómo puede
hallar mi libertad paso?

Lesbia. Puesto que ya hice el empeño,
he de seguirle, callando *ap.*
el que está Auristela aquí,
que no es bien que el mal que paso
le dé ese gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.

Sale Auristela. En tanto
que Cristerna, á quien vinieron
á llamar para un despacho,
vuelve, á mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la espere,
veré si puedo algun rato
suspirar conmigo: flores,
de este verde cielo astros,
decidme::- mas Segismundo
no es aquel que está allí hablando
con una Dama? esto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un dia por esa torre,
siendo de ella Castellano
mi padre, allá en mis niñeces,
ví entre las ruinas del quarto
último de ella una quiebra,
y supe::- *Aurist.* Iréme acercando;
por vér si entender pudiese,
oyendo á cautela, algo:
si es plática de amor? *Segis.* Qué
te suspende? *Lesb.* Hácia allí pasos
sentí, y las ramas se mueven,
veré quien es (triste hado!)
Auristela es. *Aurist.* Hado injusto!
no es Lesbia? *Lesb.* Muda he quedado;
y así, huyendo de ella, solo
habré de hablarla callando. *Vase.*

Segis. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
te estoy dilates: de quién
huyes? *Al ir tras ella sale Auristela.*

Aurist. De mí. *Segis.* Cielos santos,
es ilusion del deseo!

Aurist. Quándo fué ilusion el daño?

Segis. La duda una viva estátua
me dexa de bronce y mármol.

Aurist. De fuego y nieve á mí, no
la duda, sino el agravio.

Segis. Tú, Auristela, aquí? pues cómo
ó quándo veniste? *Aurist.* Ingrato,
como vengo á vér mi ofensa,
no hay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escucharlo
pude (ah cruel!) que prosiga
el gusto con que (ah tirano!)
la estabas oyendo: bien
me pagas, sí, lo que paso
por tí, pues por tí he venido
á dar prisionera en manos
de mi enemiga. *Segis.* Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
tú prisionera? *Aurist.* No caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.

Segis. Así enmendara yo esotra, *ap.*
como esta enmendar aguardo:
A Lesbia hallé aquí, y::- mas Cielos,
Cristerna viene. *Aurist.* No hablando
te vea conmigo. *Segis.* Bien dices,
yo buscaré mas de espacio
ocasion en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vase.*

Aurist. Mucho harás en persuadir
á un corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera á su sobresalto.

Salen Casimiro y Turin.

Casim. Viéndote sola, no pierda,
pues tuerce Cristerna el paso,
viniendo hácia aquí, á otra parte,
la ocasion en que postrado
á tus pies, una y mil veces
ponga en su estampa mis labios.

Turin. Y yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente y mexillas
como tres con un zapato.

Vuelve Segismundo.

Aurist. No tienes que agradecerme
tú lo que yo por mí hago.

Segis. Hácia otra parte volvió

Cristerna, quizá buscando
á Auristela; y yo por vér
si logro otro breve espacio,
vuelvo otra vez: mas con ella
hablando está aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperaré á que se vaya.

Escóndese á una puerta, y sale por la otra Cristerna.

Crist. Hácia aquí dicen, que ha rato
que me espera divertida
Auristela; mas hablando
está el Soldado con ella. *Retírase.*
Segis. Qué será secreto tanto?
Crist. Qué su plática será?
Segis. Oigamos, alma.
Crist. Alma, oigamos.
Casim. Aunque obres tú por tí misma,
siendo yo el interesado,
no seré el agradecido
yo? *Aurist.* No, vil traidor; no, falso,
porque aun agradecimiento
no quiero de tan villano
término como conmigo
tiene tu alevoso trato;
pues por servir á Cristerna,
á mí me ofendes, faltando
á tantas obligaciones.
Crist. Qué es lo que oigo?
Segis. Cielos santos,
esto no es pedirle zelos?
Aurist. Y si en esta parte callo
quien eres, es por vengarme
con estilo mas hidalgo
del que un ingrato merece;
que no hay castigo á un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando él espera un agravio.
Segis. Que calla quien es? aquí
secreto hay, que yo no alcanzo.
Crist. Que calla quien es? sin duda,
que es verdad lo que el Criado
dixo, y yo temí: qué fuera
ser de Auristela el retrato?
y qué fuera, que á sentirlo
llegara el imaginarlo?
Casim. Por mas que te enoje vér
quanto yo á esa deuda falto,
aun el dia que te ofendo,
has de vér lo que te amo.
Crist. Qué mas claro ha de decirlo?
Segis. Cómo he de oirlo mas claro?
Aurist. En qué?
Casim En mi agradecimiento,
pues señora de mi Estado,
alma y vida::- *Aurist.* Calla, calla,
y si has de mostrarle en algo,
sea::- *Casim.* En qué?
Aurist. En que con mi queja
me dexes: vete, tirano,
de mi vista, ó yo me iré
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en eso, á Dios. *Aurist.* A Dios.

Al ir á entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela á Segismundo y Casimiro á Cristerna.

Segis. Tén
la planta. *Crist.* Suspende el paso.
Aurist. Quién aquí me estaba oyendo?
Casim. Quién estaba aquí escuchando?
Segis. Quien ya sabe tus traiciones,
pues sabe que ese Soldado
es sugeto que merece,
hallándole disfrazado,
que zelos le pidas. *Crist.* Quien
(disimule mi recato) *ap.*
ha oido, que un cargo os hace,
quien ántes os dió otro cargo.
Aurist. Para que yo no hable en Lesbia
buena ocasion te has hallado.
Casim. Allí noble, aquí quejosa,
satisfacer quiso á entrambos.
Segis. Qué ocasion, sí, mas Cristerna.
Crist. Segismundo. *Segis.* Calle el labio.
Crist. Sufra el alma. *Casim.* Qué temor!
Aurist. Qué ansia! *Crist.* Qué pena!
Segis. Qué agravio!
Turin. Buenas quatro caras para
una máscara de á quatro.
Crist. Por lo ménos, Segismundo,
no direis que bien no os trato
en la prision, pues á ella
tan buena visita os traigo.
Segis. Si señora, mas no sé
si con afectos contrarios
perdonaré el propio gusto
á costa del propio daño:
corazon, disimulemos. *ap.*
Crist. Ignorado mal, suframos. *ap.*

Casim.

Casim. No desconfiemos, penas. *ap.*
Aurist. Esperemos, desengaños. *ap.*
Turin. Viendo hablar á cada uno
entre sí, yo tambien hablo
entre mí; pero qué es esto? *Caxas.*
Crist. Quién sin órden toca á bando
á esas puertas?
Sale Federico con un cartel en la mano, y un Page armado con una rodela, y en ella un cartel.
Feder. Quien habiendo
en presencia tuya hablado
en la lástima ó cautela
de Casimiro, ha pensado
modo con que de una vez
de aquesta duda salgamos.
Turin. Miren con lo que ahora estotro
se viene para enmendarlo.
Feder. Y es, que en fe de la venganza
en ese cartel le llamo
á público desafío:
si es verdad que despeñado
murió, qué hay perdido? y si es
verdad que está retirado,
es fuerza, siendo quien es,
que salga en sabiendo el bando,
pues no ha de querer, si vive,
quedar inhabilitado
de parecer jamas, viendo
que yo para averiguarlo,
le mato en el honor, miéntras
en la vida no le mato.
Y porque en tu Corte tú
seguro has de hacerle el campo,
sitio que yo, para que
juzgues el duelo, señalo,
vengo á tomar tu licencia
para fixarle: veamos
de una vez, si es de infelice
ó de cobarde el recato
de no parecer, y si
yo sustento lo que hablo.
A cuyo efecto, porque
señalado sitio y plazo
(que las armas á él le tocan)
no pueda nunca ignorarlo,
te suplico, que en tu Corte
y en su Corte publicarlo
mandes, para cuya instancia,
como árbitro soberano
que has de ser del desafío,
pongo el cartel en tus manos,
dexando su original
á las puertas de Palacio.
Dexa el papel y vase, y tocan caxas.
Casim. Cielos, qué oigo!
Turin. Viendo estoy
en el color de mi amo,
que burlado se ha de hallar
este, si envida de falso. *Vase.*
Aurist. Yo me alegro, pues si vive,
verá qué ha de hacer mi hermano,
y llegará á Segismundo, *ap.*
sin darle yo, el desengaño. *Vase.*
Segis. Yo lo estimo, pues pondrá,
si vive, su honor en salvo;
y yo lo que debo hacer
de mis zelos veré en tanto. *Vase.*
Crist. Ya veis, que siendo el que reta
Federico, y el retado
Casimiro, yo no puedo
impedirlo ni excusarlo,
pues no se niega en buen duelo
al noble que pide el campo.
Casim. Si señora. *Crist.* Pues de vos
fio este cartel: fixadlo:
aquesto es disimular, *ap.*
que hice en lo que oí reparo.
Rusia le ha de ver tambien
á puertas de su Palacio.
Casim. Nada entiendo, pues que vuelve
á fiarme empeño tanto. *ap.*
Crist. A cuyo efecto, porque
os asista aquel vasallo
de la interpresa, os da é
para él carta. *Casim.* Es excusado,
que no me está bien llevarla,
pues solo para esto basto:
yo me prefiero á ponerle,
y vereis que presto traigo
respuesta, firme ó no firme
Casimiro. *Crist.* Yo la aguardo,
con esperanzas de que
este último desengaño
nos dirá si vive ó muere
traidor que aborrezco tanto.
Casim. Desdichado es, mas dichoso
quien en servir empleado,
mereció que pongais siempre
los empeños á su cargo.

Crist. Pagar un riesgo con otro,
es el premio del Soldado.
Casim. Pues id previniendo riesgos,
que aun quedan que pagar hartos.
Crist. Cómo? *Casim.* No puedo decirlo;
mas baste. *Crist.* Ni yo escucharlo;
id con Dios. *Casim.* Quedad con Dios.
Crist. Vil rezelo::- *Casim.* Amor tirano::-
Crist. Considera que eres mio.
Casim. Advierte que ya has llegado
á ver la cara al honor.
Crist. Y que yo mas que yo valgo.
Casim. Y que él ha de ser primero.
Crist. Y así, en tanto::-
Casim. Y así, en tanto::-
Crist. Que se explica este dolor::-
Casim. Que se declara este pasmo::-
Crist. Esta ansia::-
Casim. Esta duda::- *Crist.* Este
miedo::- *Casim.* Este asombro::-
Crist. Este encanto::-
Casim. Aprisa, aprisa, desdichas.
Crist. A espacio, penas, á espacio.

JORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise y Flora.
Crist. Dexadme todas, ninguna
quede conmigo. *Lesb.* No así
de una tristeza te dexes
postrar, señora, y rendir.
Crist. Qué he de hacer (ay de mí!)
sino hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Flora. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros á tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?
Nise. Y mas llegando á advertir,
que de Casimiro no hay
nueva que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crist.* Bien decís,
si pudiera yo escuchar
todo eso que puedo oir:
Dexadme, digo otra vez,
sola, que no hay para mí
compañía, que no sea
soledad: todas os id.
Flora. Extraña melancolía!
Nise. Mejor dirás frenesí.
Lesb. Sabeis qué he pensado?
Flora y Nise. Qué?
Lesb. Que podemos borrar::- *Las dos.* Di.
Lesb. La ley de que amar no sea
disculpa de nadie. *Vanse las tres.*
Crist. Aquí,
donde ya á mis solas puedo
desahogar y descubrir
el pecho con suspirar,
el corazon con sentir,
preguntarme á mí pretendo,
qué es lo que pasa por mí?
que aunque yo misma á mí misma
no me lo sabré decir,
qué he de hacer (ay de mí!)
sino hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Quién eres, ó tú ignorado
mal, que con traidor ardid
en los imperios de un alma
has sabido introducir
la mas sediciosa plebe
de una batalla civil?
Quién eres, digo, no solo
otra vez, sino otras mil?
Que es mucho ignorar, qué huésped,
mejor pudiera decir,
qué áspid es el que en el pecho,
ó generosa admití,
ó inadvertida abrigué,
que no acierto á distinguir
sus señas, porque tal vez
noble, quiere persuadir
que es agradecido afecto
de mi vida, tal que es vil
castigo de mi altivez,
equivocando entre sí,
con los embozos de noble,
los desembozos de ruin;
en cuya duda no sé,
ni desechar ni elegir.
Qué importó, que un extrangero
en los trances de una lid
me diese la vida? qué,
que originase de allí,
envuelto en propio y ageno
raudal de humano carmin,

la prision de Segismundo
ni la victoria? y en fin,
qué importó que prisionera,
con el órden que le di,
á Auristela me traxese?
ya no se lo agradecí
con puestos y con honores?
pues qué tiene que añadir
la imaginacion, si es
ó no es lo que presumí,
para andarse vacilando
en haber llegado á oir,
que Auristela quien es calla;
y que por servirme á mí,
falta á sus obligaciones?
Y quando todo sea así,
que él sea mas, y que ella sea
el alma de aquel matiz,
no es mas para agradecido,
que para culpado? Sí:
pues bien, qué me aflige? pero
si aun no me dexo afligir,
qué he de hacer (ay de mí!)
pues no hay mas remedio al sentir,
que el sentir?
Mas qué digo? dónde está
de mi espíritu gentil
la altivez? dónde el denuedo
de mi ánimo varonil?
ni dónde, quando pretenda
de todo ese azul viril
(á instancia quizá de Vénus,
Deidad que no conocí)
familiar Astro de amor
agoviarme la cerviz,
Astro que tomar merezca
mi influxo á su cargo?
Sale Casimiro. Aquí.
Crist. Siempre han de ser vuestras voces
Oráculo para mí?
Casim. En qué, señora, os ofende
quien os sirve? que aun no oís,
que aquí la respuesta está
de aquel órden con que fuí?
Crist. Quién os ha dicho que yo
me ofendo? que ántes decir
que sois mi Oráculo, es
mostrar que siempre venís
á dar respuestas, que son
sus oficios. *Casim.* Siendo así,
y que á Oráculos les toca
responder y no argüir,
llegué á Rusia, entré en su Corte,
y disfrazado advertí
el general desconsuelo
de ver perdidos::- *Crist.* Decid.
Casim. A Auristela y Casimiro:
Y es verdad, que Arnesto así *ap.*
lo dixo, á quien me fié,
y á quien mandé prevenir
como he de entrar en Suevia.
Crist. Y en fin, qué os suspende?
Casim. En fin,
divino el Sol, transcendiendo
los términos del Zenit,
á los del Nadir pasando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en Panteones de zafir,
á Palacio llegué, donde
pude grabar y esculpir
en sus láminas de acero,
haciendo el puñal buril,
el cartel; amaneció
fixado, en cuyo sentir
varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de allí
le quitase: pero apénas
pudo á otro dia salir
la Aurora, dorando hermosas
nubes de rosa y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
á las puertas de Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos y otros:
Dent. unos. Suya
es la letra. *Otros.* No es. *Crist.* Oid,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto ahí
viene concurriendo á tropas:
á ver qué sucede id.
Sale Federico. Como mas interesado,
yo te lo vengo á decir,
en que haya que merecer,
ya que no que conseguir:
Sobre el fixado cartel,
que á aquesos umbrales dí,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oigo admitir

el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas y dagas sin
guarnicion, porque no haya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vés
unos y otros discurrir,
en si es su letra ó no. *Casim.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir
es, que el cartel que fixado
allá amaneció, rompí
á otra noche, para que
pudiendo traerle aquí,
constase de él quán cabal
con todo el órden cumplí,
que me disteis.

Saca el cartel, y dásele á Cristerna.

Crist. Quándo vos
ménos ayroso venís?
pluguiera al Cielo, que en algo
errárades. *Casim.* Advertid,
que es daros por no servida
querer que yerre el servir.
Crist. Es, que hace infeliz al dueño
el que sirve tan feliz,
que atrase los galardones.
Casim. Eso es honrar ó reñir?
Crist. No sé; pero quién podrá
con mas certeza decir
si esta es su firma?
Sale Auristela. Yo,
que en el instante que oí
que responde, á saber vengo
si es verdad.
Crist. Y es ella? *Aurist.* Sí,
tan suya es, señora, que
jurara que desde aquí
le estaba mirando yo
quando él la llegó á escribir.
Y así, en albricias á quien
con este pliego venir
pudo esta pequeña joya,
que acaso reservó en mí
el adorno, con licencia
tuya he de darle: admitid
el don de una prisionera,
en premio de que venís
con nuevas que Casimiro
vivo está, para acudir
á su honor. *Crist.* Yo nada os doy
por ahora, si advertís,
que no sé si es vivir él,
gozo ó pena para mí;
pena, porque viva; ó gozo,
que viva para morir:
y así, ahora suspendo el premio.
Feder. A ninguno mas que á mí
toca, pues soy yo á quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dar
se ha de cifrar en pedir.
Casim. Qué me mandais?
Feder. Que me honreis
de mi Padrino en la lid.
Casim. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor. *Crist.* Por qué?
Casim. Porque el haber vuelto aquí,
ha sido solo por dar
entera cuenta de mí,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
á toda prisa. *Crist.* Qué os mueve?
Casim. Un papel que recibí,
en que me llaman, señora,
empeños á que acudir,
quizá de mi honor tambien;
y no puedo, siendo así,
dar de Padrino palabra:
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.
Crist. Aquí es forzoso fingir. *ap.*
Y en fin, os vais? *Casim.* Si señora.
Crist. Y quándo os pensais partir?
Casim. Al instante. *Crist.* El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mí!)
todas mis penas con vos. *Vase.*
Casim. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar,
quien no os sirve con servir.
Feder. Ya que Casimiro es fuerza
que al duelo haya de asistir,
prevendré lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,

y salirle á recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida ú de mi muerte. *Vase.*
Aurist. Cómo te sabré decir
quanto agradecida, al vér,
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy?
Casim. Pues pudiste presumir
nunca, que á trances de honor
habian de preferir
los de amor? tú verás como
vuelvo, Auristela, á cumplir
mi obligacion, y verás,
qué hace esta fiera de mí,
al vér que yo la obligué,
siendo yo quien la ofendí.
Sale Turin. Ya quanto á Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.
Casim. Pues vamos presto, Turin:
á Dios, Auristela. *Aurist.* Quién
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque así,
lidiando con dos, tuvieras
ese mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo!
Abrázanse, y sale Segismundo.
Segis Qué ví,
Cielos! los brazos le ha dado:
cómo es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdí?
Disfrazado aventurero,
á quien hizo tan feliz,
ó su amor ó su fortuna,
quanto desdichado á mí:
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aquí
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.
Turin Quién en el mundo á un hermano
zelos le llegó á pedir?
Aurist. Tente, Segismundo, no
contra él la espada (ay de mí!)
saques. *Segis.* Que tú le defiendas,
me obliga mas. *Casim.* Pues de mí
teneis experiencias, que
no lo haré por no reñir,
creed, que hay causa que me mueva
cuerdamente á reprimir,
siendo quizá el ofendido,
vuestra cólera; y así,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño. *Segis.* Qué ocasion?
y mas quando llego á oir,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
sacad la espada y reñid;
ó no la saqueis, que yo
con avisaros cumplí,
Casim. Para defenderme solo
la sacaré. *Aurist.* Ya es aquí
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi::-
Riñen los dos, y sale Cristerna.
Crist. Qué es esto?
Aurist. Ya no es posible, *ap.*
porque es mi hermano, decir.
Turin. Como iba á cantar en solfa,
quedóse la sol en mí.
Casim Dicha fué.
Segis Qué ansia! *Aurist.* Qué pena!
Crist. Qué es esto? digo.
Segis. Esto es ir
uno á morir y matar,
y aun no lograr el morir. *Vase.*
Crist. Decid vos, qué ha sido?
Casim. Ménos
lo sé yo, si no es::- *Crist.* Decid.
Casim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz:
y pues que para no serlo
no hay mas remedio, que huir
el rostro á todo, quedad
con Dios. *Crist.* Ved, mirad, oid.
Casim. Perdonad, que voy á errar
quanto intenté desde aquí,
y ha de ser mi primer yerro
ni vér, ni mirar ni oir. *Vase.*
Crist Decid vos.
Turin. No digo, ni hago,
que soy un miron tan vil
en los garitos de Amor,

que

que sin hacer ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde á merced de un quatrin,
traigo mi vida en un tras,
y mi caudal en un tris. *Vase.*
Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice qué es esto? *Aurist.* Sí;
Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fuí
de ese ignorado extrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpresa, tanto
le aborreció, que al oir,
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa y mi ofensa
vengase, verle partir;
y así, ciego::- *Crist.* Bien está;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, hay en mí
valor para tolerar
mayores quejas. *Aurist.* O, si
la vuelta de Casimiro
pusiese á todo esto fin! *Vase.*
Crist. Qué será (valedme, Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance y esta ausencia?
Pero á quién mejor que á mí
están? pues acabaré
de una vez de discurrir: *Clarin.*
qué he de hacer (ay de mí) quando
no hay mas medios::- qué clarin
es este? *Sale Lesbia.*
Lesb. Si quieres vér,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquexar supo el Abril,
por mas que vario mezclase
en uno y otro matiz
los claveles ciento á ciento,
los jazmines mil á mil;
ponte en ese mirador,
verás la esfera pulir
de la Plaza de Palacio,
el mas hermoso pensil
de plumas y de colores,
que vió el Sol desde el Turquí
campo azul, á donde el Fénix
de la Arabia de zafir,
ó muere para nacer,
ó nace para morir:
la recámara es, señora,
de Casimiro, en quien ví
cifrar sus púrpuras Tiro,
y sus madejas Ofir;
porque en numerosa tropa
bruto no hay á quien cubrir,
no verás de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibujo orlan los blasones
de sus armas; siendo así,
que la plata que derraman,
ya el girol, y ya el perfil,
las planchas y los barrotes
la tomaron para sí;
en cuya correspondencia,
nácar y plata vestir
verás la familia, siendo::-
Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrá, pues son para mí
lutos de aquellas exêquias.
Sale Flora. Si te quieres divertir,
no dexes de vér, señora,
en bosquexado pais,
la segunda primavera
á la primera seguir.
La Caballería es
la que ocupando el confin
del tercero, dexa al Sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedrería
del ménos rico terliz,
que le vuelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco los diamantes,
por lo roxo los rubís.
El demas vagage::- *Crist.* Calla,
que parece que venís
unidas á encarecer
lo que tengo de sentir.
Sale Nise. Un anciano Caballero,
que de una carroza ahora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte. *Crist.* Hoy muero,
de varios temores llena. *ap.*
Dile que entre. No bastaba
vér que una pena acababa, *ap.*
sin que empezase otra pena?

Sale

Sale Arnest. Déme vuestra Magestad,
señora, á besar su mano,
pues me dió el Cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Levantad,
y decid lo que quereis.
Arnest. El gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas que al verle sabreis,
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
ya al duelo viene; y habiendo
á vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesía,
pues bien claro está, que el dia
que hizo vuestra Magestad,
como árbitro soberano,
seguro el campo, no queda
rezelo que temer pueda,
por mí vuestra blanca mano
humilde besa; y en muestra
del gran respeto que os aguarda,
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.
Ley es en todo buen duelo
que el que á responder se ofrezca,
ante el árbitro parezca,
donde salvando el rezelo
de que otro salga por él,
de ser el mismo presente
testimonio, y juntamente
jure el tenor del cartel,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
á nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni haber
de caracteres usado,
pacto ó nómina, ayudado
del ilícito poder
de vaga supersticion;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja hay,
pues de iguales temples son,
peso y marca, á cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.
Crist. Si pensara lo que habia
de sentir el que viniera
donde le hablara y le viera,
nunca la cólera mia
hubiera dado lugar
á que le viera y hablara;
mas ya que en eso repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco
le decid: Mal me reprimo, *ap.*
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*

Salen por una parte Federico, y por otra Segismundo.

Feder. Sois vos el que venir miro
de Casimiro enviado?
Segis. Sois vos el que habeis llegado
de parte de Casimiro?
Arnest. Sí, yo soy, qué me mandais?
Segis. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.
Feder. No hay para qué; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Príncipe Federico
á recibirle salió:
Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa que en mi casa
tiene hecho el aposento,
á donde servirle intento,
miéntras del término pasa
el plazo que tomar quiera;
pues toca á su bizarria
dentro de él nombrar el dia.
Aurist. Si Casimiro supiera,
que habiades de salir,
no hubiera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia á Cristerna, entrar
de secreto; y siendo así,
que disculpado hasta aquí
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dé por recibido:
porque el órden que he traido
mas conforme á su deseo,

es, señor, aposentarle
al pie de aquesa montaña,
en sus tiendas de campaña:
y así habreis de perdonarle,
que en ella os vereis los dos.
Peder. A mí me toca hospedar,
á él despedir ó aceptar:
quedad con Dios. *Vase.*
Arnest. Id con Dios:
qué es lo que vos me mandais?
Segis. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estar prisionero,
no voy á ser su segundo.
Arnest. Quién diré sois? *Segis.* Segismundo.
Arnest. Una y mil veces espero
besar vuestros pies. *Segis.* Alzad;
y como posible sea,
quanto ántes pueda me vea,
le decid, que hay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante esté.
Arnest. De esa suerte lo diré:
quedad con Dios. *Vase.*
Segis. Id con Dios:
Ya que tan infeliz fuí,
que Cristerna embarazó
mi venganza, y se ausentó
el que tan dichoso ví,
á Casimiro diré
le haga seguir y matar,
pues yo no puedo, hasta dar
venganza á mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quién, Cielos,
les dió poder á los zelos
para cerrarme los labios?
Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que haya de honestar
yo su traicion; de manera,
que la ruindad que me obliga
á que otro la satisfaga,
no lo es porque ella no la haga,
sino porque yo la diga.
Qué ley, qué fuero, qué fe
tales privilegios da
á la muger?

Sale Lesbia. Aquí está
Segismundo. *Segis.* Pues por qué,
Lesbia, el paso tuerces? Cielos,
á qué buen tiempo viniera
hoy su aviso si pudiera
con él seguirle! *Lesb.* Rezelos
de que Auristela me vea
contigo me hacen volver,
Segis. Oye, que importa saber
hoy mas que nunca, qual sea
el paso que le ha ofrecido
á mi libertad tu amor.
Al paño Aurist. Que estaba el Embaxador
aquí de mi hermano, he oido,
y á hablarle y saber quien fué
vengo; pero Lesbia está
con Segismundo. *Segis.* Y no ya
pena Auristela te dé,
que no importa que conmigo
te vea, que ya su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida está. *Aurist.* Ya testigo, *Sale.*
aunque sea parte y Juez.
Lesb. Pues hubo otra vez de estar
tan á mano mi pesar,
huya su vista otra vez. *Vase.*
Aurist. Oye. *Segis.* Seguirla es en vano.
Aurist. Por qué, falso, aleve, infiel?
Segis. Mudable, fiera, cruel,
porque no hay á qué. *Aurist.* Ah tirano!
podrásme negar ahora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de esa injusta fe traidora
está? *Segis.* Que lo dixe, no
podré negar, mas pudiera
dar satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haberlo dicho quedará
mas fino contigo; pero
aun eso tampoco quiero,
que es hidalguía muy cara
la que á un hombre ha de costar,
quejoso de una muger,
el quitar en su placer
los caudales del pesar.
Aurist. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su queja, oirás
al cuerdo, que no hace mas,

que

que echar á perder su queja.
Segis. Aun bien, que tu tirania,
porque mas cruel se arguya,
no echará á perder la tuya,
por satisfacer la mia.
Aurist. Por qué? *Segis.* Porque no podrá.
Aurist. Plugiera al Cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera
la has de ver. *Segis.* Tarde será.
Aurist. No mucho.
Segis. Cómo? *Aurist.* No sé;
que no tengo de abreviar
tu pesar á mi pesar.
Segis. Todo eso es enigma, que
anda disfrazando errores.
Aurist. Esotro ir tomando plazos.
Segis. Yo te ví en agenos brazos.
Aurist. Yo te oí decir favores.
Segis. Quizá tuvo otra intencion.
Aurist. Quizá tuvo otro sentido.
Segis. Yo oí tu agravio y mi olvido.
Aurist. Yo oí mi olvido y tu traicion.
Segis. No es malo imitarme el modo.
Aurist. Ni tus agravios son malos.
Sale Turin. A costa de quatro palos,
por Dios, que lo he de ver todo.
Aurist. y Seg. Qué es eso? *Caxas y clarines.*
Turin. Que Casimiro
entrando viene en Palacio,
y en el siempre ameno espacio
de su florido retiro
Cristerna, bien que á pesar
de lo que lo ha de sentir,
le ha salido á recibir:
y yo, deseándome hallar
en todo, sin que me dé
miedo una y otra alabarda,
mequetrefe de la guarda
por un lado me escapé;
como el que sin ser señor,
entrada tiene, no tanto
por mejor título, quanto
porque arrempuja mejor: *Caxas.*
ya llega. *Aurist.* Nunca llegara.
Segis. Temes que oiga tu traicion?
Aurist. Temo la satisfaccion,
que no mereces. *Turin.* Qué cara
pondrá Cristerna, al mirar
que el Soldado es Casimiro!

Segis. Aquí á ver y oir me retiro.
Aurist. Yo á ver, oir y callar.
Retíranse al paño, y salen Federico y Soldados, Cristerna y sus Damas, y por otra parte Casimiro, Arnesto y Soldados de acompañamiento.
Crist. En fin, fortuna, has rodeado::-
Casim. En fin, fortuna, has sabido::-
Crist. Hacer que el que he aborrecido::-
Casim. Hacer que la que he adorado::-
Crist. Haya á mi vista llegado?
Casim. Haya de saber quien soy?
Crist. Muerta llego. *Casim.* Ciego voy.
Crist. Qué temores! *Casim.* Qué rezelos!
humilde á vuestros pies::- *Crist.* Cielos,
qué es lo que mirando estoy?
Casim. Despojo, ántes que trofeo,
yace el Duque Casimiro.
Crist. Otra y mil veces me admiro.
Feder. No es el Soldado el que veo?
Segis. Mis venturas dudo y creo.
Aurist. Quietóte ya el que te dió
zelos? *Segis.* Sí. *Aurist.* Pues á mí no.
Lesb. Este no es el extrangero,
que servia aventurero?
Turin. Y si no dígalo yo.
Casim. A todos admira ver,
que hoy el que era ayer no soy,
como si estas plantas hoy
no fueran señas de ayer:
Y para satisfacer,
que en mí no hay mudanza alguna
de mi fortuna importuna,
dixe ser Soldado; pues
en qué mentí? qué Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fué la que de mí
triunfó el dia que triunfé,
no digo porque os amé,
pero digo porque os ví:
Si dichoso os ofendí,
desdichado lo he llorado;
porque qué mas desdichado,
que el que á un delirio rendido,
dió fuerza al haber creido,
que se hubiese despeñado?
De este error (si es que fué error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera

lo que impidiera el valor)
causa da vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva ó muerta os entregara,
no quise que otro lograra
la dicha que yo perdia.
Y así, al ver que la ley era
excepcion, falté, no tanto
porque á muchos temí, quanto
porque uno no os mereciera:
y para que no pudiera
dar nadie temor en mí,
vos sabeis como os serví;
sin que yo os acuerde que
aquí Segismundo esté,
ni que esté Auristela aquí.
Pues para que sea verdad
el que os pudo dar mi fé
vida y libertad, quedé
sin vida y sin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si á mi honor tal vez no diera
de Federico el valor,
que me obliga á que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fe á vos, á él y á Dios,
de ser yo ha de dar mi vida,
seanlo una y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, déxese ver
en que no la traerá, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.
Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer; mas hoy viendo (ay Dios!)
que el uno y otro sois vos,
no hallo mérito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro os miro,
pues ya como Casimiro,
en fé estais de mí seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarara en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño ni es fineza.
Demas, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si ya conseguisteis
su premio, y con él se aleja
la obligacion, libre dexa
el campo á mi indignacion,
pues pagué la obligacion,
para que cobre la queja.
Qué cosa es que vos conmigo
doble, oseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo,
y que á un frenesí testigo
de vuestro despecho hagais?
siendo, quando publicais
el fin con que me servís,
allá donde le fingís,
y aquí donde os despeñais?
Y pues es fuerza al miraros
á vos, de vos distinguiros,
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola. *Salen Soldados con armas.*
Sold. 1. Qué quereis? *Crist.* Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al que me ha engañado;
y pues en uno á dos miro,
respetando á Casimiro,
prended aquese Soldado:
De esta manera he de vér *ap.*
si el duelo estorbar pudiese,
que aunque aborresco su vida,
no sé si sienta su muerte.
Sold. 1. Daos á prision. *Feder.* Deteneos,
y nadie á él llegar intente,
sin que primero me mate.
Crist. Tú contra mí le defiendes?
Feder. Si señora, porque el dia
que vino de mis carteles

lla-

llamado, me toca á mí,
ó péseme ó no me pese,
saber quien es, y á quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmé.
Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
á Casimiro, sino
á un traidor Soldado aleve,
que me ofende y que me engaña.
Feder. Mi mesmo argumento es ese,
que no defiendo tampoco
yo á Soldado que te ofende,
sino á Casimiro, que es
quien de mí llamado viene.
Sale Segis. Y yo á tu lado en tan noble
demanda, es justo, que arriesgue
honor y vida. *Turin.* A mí y todo
toca á su lado ponerme:
pero qué criado hace
lo que le toca? *Al paño Auristela.*
Aurist. Pendiente
de igual trance estoy! *Crist.* Pues cómo
el fuero á romper te atreves
de la prision? *Segis.* Como tú
la conseqüencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.
Crist. No ha mucho que yo te ví
solicitando su muerte.
Segis. Quizá la queja de entónces
en esta duda se vuelve.
Crist. Ya sé por qué, y no hago mucho,
que lo mismo me acontece *ap.*
en ciertas sospechas, que
se ganan quando se pierden.
Pero qué esperais? haced
lo que os mando.
Segis. y Feder. Nadie llegue.
Casim. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz con dexar prenderme,
porque de una vez en mí
uno y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por excusar el duelo,
y así es forzoso ponerme
en defensa. *Arnest.* Allí el caballo,
señor, que traxiste tienes:
ponte en él, pues en faltando
tú, no hay riesgo que no cese. *Vase.*
Casim. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente;
que quien por lidiar no lidia,
solo extraña el que se cuente,
si hay quien huyó de cobarde,
que hay quien huya de valiente. *Vase.*
Feder. No he de perderle de vista
hasta que en salvo le dexe. *Vase.*
Segis. Ni yo á tí, ya que á tu lado
me ví una vez. *Vase.*
Turin. Sean ustedes
testigos, que hay amo que huya,
y Lacayo que se quede. *Vase.*
Crist. Seguidle, á pesar de entrambos,
hasta matarle ó prenderle.
Sold. Tu órden obedezcamos.
Crist. No os quiero tan obedientes:
esperad, no le sigais
(ay de mí infeliz!) que ese
es á quien mi honor la vida,
libertad y fama debe.
Pero qué digo? seguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor homenage.
Sale Auristela. No del agravio te acuerdes,
pues puedes del beneficio.
Crist. Nada me digas, pues eres
tú causa de todo. *Aurist.* Yo?
Crist. Sí, pues abatidamente
cobarde, tímida, humilde,
no osaste decir quien fuese
quien prisionera te truxo.
Aurist. Si quando tu indulto tiene
no está seguró, qué fuera
quando no le tenia? *Crist.* Ese
entónces fuera otro lance
ménos público. *Aurist.* No eches
á perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa,
podrá ser que yo la enmiende.
Crist. Cómo? *Aurist.* El efecto lo diga,
pues su familia y su gente
es fuerza estar á mi órden. *Vase.*
Crist. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto séquito amotine:
mas dexadla, que se pierde
tiempo de seguirle á él,

y no es justo que se ausente
á mi pesar; mas si es justo,
dexad que se vaya y lleve
consigo mis confusiones.

Todos. Qué nos mandas finalmente?

Crist. Que á mí me deis un caballo,
pues hallándome presente
yo al empeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probaré entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio y amor, quál es
el vencido, ó el que vence.

Vanse Cristerna y los Soldados.

Lesb. Sigámosla todas, no
hoy la dexemos. *Vanse.*

Salen Segismundo, Federico y Casimiro.

Feder. En este
retirado sitio, donde
no es fácil que nos encuentren,
esperemos algun rato,
que los caballos alienten.

Segis. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Casim.* Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Segism.* No tienes
que agradecerme á mí, pues
el dia que sé quien eres,
y que tus yerros doró
Amor, es fuerza que cesen
todas mis quejas. *Feder.* Ni á mí,
que nadie á mí me agradece
lo que me debo á mí mismo:
Y porque veas que tiene
haber dicho que paremos,
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafié,
ni que tú saliste, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizá
á tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tú sin reñir te vuelves;
y así, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que él mirar por tu honor
y mi honor, que esté presente
poco importa, pues podrá
mirarnos reñir. *Segis.* Si hubiese
un segundo con quien yo
sacar la espada pudiese,
nunca, sin reñir mirara
reñir; mas puesto que haberle
no es posible, seré de ambos
Padrino, que á partir llegue
el Sol, y las armas mida.

Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece,
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y así,
mi espada y mi pecho es este.

Feder. Y este mi pecho y mi espada.

Segis. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira juzgar,
el afecto de la suerte,
la espalda os vuelvo, reñid.

Vuélveles la espalda, y riñen lós dos.

Casim. Qué animoso!

Feder. Qué valiente! *Cae.*
válgame el Cielo! *Segis.* Qué ha sido?

Feder. Tropecé y caí. *Segis.* Detente,
déxale que se levante.

Cas. Tú lo que he de hacer me adviertes?
contigo riñera ahora
mejor que con él mil veces.
Levantad, y reparad
del acaso. *Feder.* Nada debe
ya vuestro valor al mio.

Casim. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo á mí,
nadie á mí me lo agradece:
y pues sé que no desluce
al valor el accidente,
volved á reñir. *Feder.* Sí haré,
solo para defenderme.

Dent. Aurist. Cercad el bosque, que allí
están caballos y gente.

Casim. Sitiados somos.

Feder. Qué haremos?

Segis. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.

Sale Auristela. Contra quién es todo ese
último esfuerzo ? si soy
quien en vuestro alcance viene
á dar un medio con que,
ántes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es posible defenderse
con el empeño. *Casim.* Qué trazas ?
Feder. Qué dispones ? *Segis.* Qué pretendes?
Aurist. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sé en este
monte, como quien en él
tuvo alojada su gente,
seguro paso á la raya;
y como él solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciéndola los dos,
que ya está en salvo, se temple.
Los dos. Dice bien. *Aurist.* Vente conmigo.
Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser ó no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca,
es perderla para siempre.
Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin y Soldados.
Crist. Allí están, llegad, Soldados,
y nadie, si se defiende,
quede con vida. *Turin.* La fiesta
será hoy de los inocentes.
Feder. Tente, señora, que si es
Casimiro, de quien quieres
vengarte, ya no es posible,
pues ya penetrando el Merque,
habrá llegado á su raya.
Si soy yo, á tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con él,
porque escrúpulo no quede
en su honor y el mio. *Segis.* Y si yo
soy en quien vengarte emprendes,
aquí estoy, que no se va
quien á la prision se vuelve.
Crist. Si hubiera de mis razones
la cólera que me enciende
satisfacer hoy, no hay
hartas vidas en dos muertes:
y así, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quejosa.
Salen Auristela y Casimiro.
Casim. Que has perdido
la senda, Auristela, advierte,
pues en vez de que de él huyas,
hácia el peligro te vuelves.
Aurist. No he perdido: qué pensaste,
ingrato, tirano, aleve,
que no habias de pagarme
la libertad que me debes ?
Casim. Pues dónde me traes ?
Aurist. A ser::-
Casim. Prosigue, qué te suspende ?
Aurist. Prisionero de Cristerna.
Casim. De qué suerte? *Aurist.* De esta suerte:
Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sabias y altivas
tus victorias y tus leyes;
corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues
á ver si de tu venganza
mi valor la suya aprende;
á Casimiro mi hermano
prisionero es bien te entregue,
donde no es posible ya
de sus armas defenderle
nadie; y porque veas si sé
vengarme ántes que te vengues,
mírale puesto á tus plantas.
Casim. Y en ellas es bien que piense,
si tengo de que quejarme,
ó tengo que agradecerte,
pues me das la vida, quando
piensas que me das la muerte.
Segis. Quién creyera, que Auristela
tan grande traicion hiciese !
Feder. Vengativa una muger,
no habrá crueldad que no intente.
Turin. Si esto tenia guardado
la que calló mas prudente,
que hay que fiar en las que hablan ?
Crist. Ay de mí infeliz ! que al verle,
segunda vez del amor *ap.*
y el odio la duda vuelve.

El empeño que he traido
á castigarle me mueve,
mi obligacion á ampararle:
quién un medio hallar pudiese
á todo, mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
á la Corte. *Aurist.* Antes que marche,
permíteme que te acuerde,
que á quien le dé muerto ó vivo,
tu mano ofrecida tienes.
Crist. Cómo puedo yo negar
mi homenage? *Aurist.* Luego viene
á ser mia, pues yo soy
quien te le entrega. *Crist.* Quién puede
dudarlo? y mas quando está
tan bien á mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.
Aurist. Pues si ya tu mano es mia,
qué hay para que á darla esperes?
Crist. Yo la doy. *Aurist.* Y yo la aceto.
Turin. Mas qué fuera que se viese
acabar una Comedia,
casándose dos mugeres?
Aurist. Y supuesto que ya es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Casimiro, toma
esta mano. *Crist.* A eso te atreves?
Aurist. Sí, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso de ella, y puedo
dársela á quien yo quisiere.
Llega, qué esperas? *Casim.* No sé
si me atreva. *Aurist.* Pues qué temes?
Casim. Cobarde llego á tocarla.
Crist. No hay por qué cobarde llegues,
pues no es de quien te la da,
sino de quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
se dan á partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las exênciones: estése
el mundo como se estaba,
y sepan que las mugeres
vasallas del hombre nacen;
pues en sus afectos siempre
que el odio y amor compiten,
es el amor el que vence.
Turin. Ahora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.
Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela y Segismundo
se den las manos.
Segis. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en órden que Lesbia habia
de librarme. *Danse las manos.*
Aurist. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es que Dama me queje,
y otra esposa desconfie.
Feder. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por padrino de ambas bodas.
Todos. Diciendo todos, que siempre
que el odio y amor compiten,
es el amor el que vence.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1769.